



LOTERIA ANUNCIO DEL 1970
JUANITO LA LOTERIA NACIONAL DE SANTO DOMINGO

incompleto

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: RICARDO A. LINCE

REDACTORA: NELLY E. RICHARD

Biblioteca
Diogenes de la Rosa
Donación Fila. de 1950

SUMARIO:

	PAGINA
QUIENES SON RESPONSABLES	2
NOTA EDITORIAL	
LA LIBERTAD DE LA CULTURA	3
NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE	4
WALT WHITMAN	5
por León Felipe	
RABINDRANATH TAGORE	8
Por Carlos Muzio Sáenz-Peña	
LAZARO CARDENAS	10
Por Waldo Frank	
ALGUNOS ASPECTOS DE LA DRAMATICA ACTUAL	12
Por Eduardo Manet	
PEQUEÑOS HEROES	15
Por José A. Moncada Luna	
PLANEAMIENTO DEL EDIFICIO PARA UNA BIBLIOTECA NACIONAL	16
BIOGRAFIA DEL CARIBE	21
Por Germán Arciniegas	
HOJEAANDO PAPELES VIEJOS	25
Por Ernesto J. Castillero	
LOS DEBERES DE LA INTELIGENCIA	27
Por Anibal Ponce	
LOS COCTELES DE DON BORRACHIN	30

¿Quiénes son los Responsables?

Serán los POLITICOS que por sus ambiciones y egoísmos no han organizado ni dejan a otros organizar sanamente la colectividad y a quienes sólo interesa el reparto de los privilegios del Poder? O los ABOGADOS Y JUECES que por su negligencia permiten que permanezcan indefinidamente en la Cárcel personas inocentes que por el contacto con otros delincuentes llegan a corromperse, mientras que los verdaderos culpables exhiben su desvergüenza e inmoralidad libremente por las calles? Serán culpables los SACERDOTES que limitan y circunscriben su misión, de pastores de almas dentro de las paredes de la Iglesia sin importarles cómo viven ordinariamente los feligreses de su parroquia? O los MAESTROS que no cumplen ninguna función social respecto a sus discípulos e ignoran el ambiente social que les rodea? Serán culpables los LEGISLADORES Y JURISTAS que no han confeccionado las leyes y códigos esenciales para crear y organizar debidamente las instituciones que conduzcan a la rehabilitación de los delincuentes y descarriados, a través de la Libertad Vigilada (Probation) para los infractores primarios no peligrosos, la Libertad bajo Palabra (Parole) para los infractores que han dado muestras inmediatas y efectivas de regeneración, la Libertad Preparatoria, la Sentencia Indeterminada, la Condena Condicional, la Suspensión de Sentencia, la Suspensión de la Pena y los sustitutivos penales, en beneficio de aquellos que no constituyen peligro de reincidencia? O los ESTADISTAS, ECONOMISTAS y HACENDISTAS que no han sabido organizar la vida social, económica y fiscal del país, permitiendo que la explotación de los vicios y la corrupción constituyan los principales ingresos fiscales y la actividad económica más generalizada y lucrativa? Serán culpables los MEDICOS Y DEMAS PROFESIONALES a quienes si no se les remunera con elevados honorarios no pueden prestar servicios voluntarios a la colectividad ni combatir efectivamente las enfermedades sociales, dando lugar a que las cárceles, sanatorios, asilos, etc., están congestionados de pacientes que pudieron ser salvados con oportuno tratamiento? O los PADRES DE FAMILIA que no han sabido, mediante el ejemplo, los cuidados y la corrección oportunos, modelar la conducta de sus hijos y la de los hijos del vecino? Serán culpables los COMERCIANTES ... NEGOCIANTES que por su sed de oro trafican con la honra y la salud de mujeres y hombres, cuyos males en muchos casos revierten contra sus propios descendientes y amigos? O los CAPITALISTAS Y PROPIETARIOS que por explotar una vivienda inmundada, estrecha y cara condenan a las familias pobres a vivir en vergonzosa promiscuidad? Serán culpables los INTELECTUALES Y DIRIGENTES SOCIALES que no han sabido formar una definida conciencia social contra el delito, la corrupción y el vicio?... O seremos TODOS RESPONSABLES por no haber contribuido a organizar los servicios de ASISTENCIA SOCIAL, los subsidios económicos para las familias pobres y los establecimientos de rehabilitación debidamente equipados con recursos y personal idóneo?... QUIENES SON LOS RESPONSABLES?...

"Estrella de Panamá, 27 de Julio de 1950)

Nota Editorial

LA LIBERTAD DE LA CULTURA

Para examinar la política de los sistemas totalitarios que tienden a transformar el arte en instrumento del poder del Estado, amenazando destruir la libertad, la autonomía y el valor universal de la cultura, se llevó a cabo el mes pasado, en la ciudad de Berlín, un magno Congreso por la libertad de la cultura donde concurrieron, a discutir su suerte, con noble serenidad, destacados intelectuales como Benedetto Croce, John Dewey, Karl Jaspers, Jacques Maritain, Bertrand Russell.

Qué hacer para restablecer una noción de paz basada en la libertad democrática? fué el objetivo primordial del Congreso y hacia su solución incidieron la mayor parte de las intervenciones, sucediéndose en el desarrollo de los debates conmovedores y casi trágicas escenas cuando se llegó al fondo de la cuestión examinada. Quién amenaza la libertad del espíritu sino el Estado Staliliniano?

Como soluciones surgieron, la lucha por todos los medios contra el totalitarismo y la posición en que se situó grupo de intelectuales, que fueron menos categóricos, pero quizás más sinceros; reconociendo que la guerra, cualquiera que fuese el vencedor y el vencido, dejaría mal parada la libertad del pensamiento.

Es angustioso y pesimista el dilema donde hoy reposa la libertad de la cultura. Las alternativas están planteadas y quizás el mundo no encuentre una respuesta definitiva sino cuando las armas con su poder diabólico no hayan zanjado la gran querrela de nuestra época.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

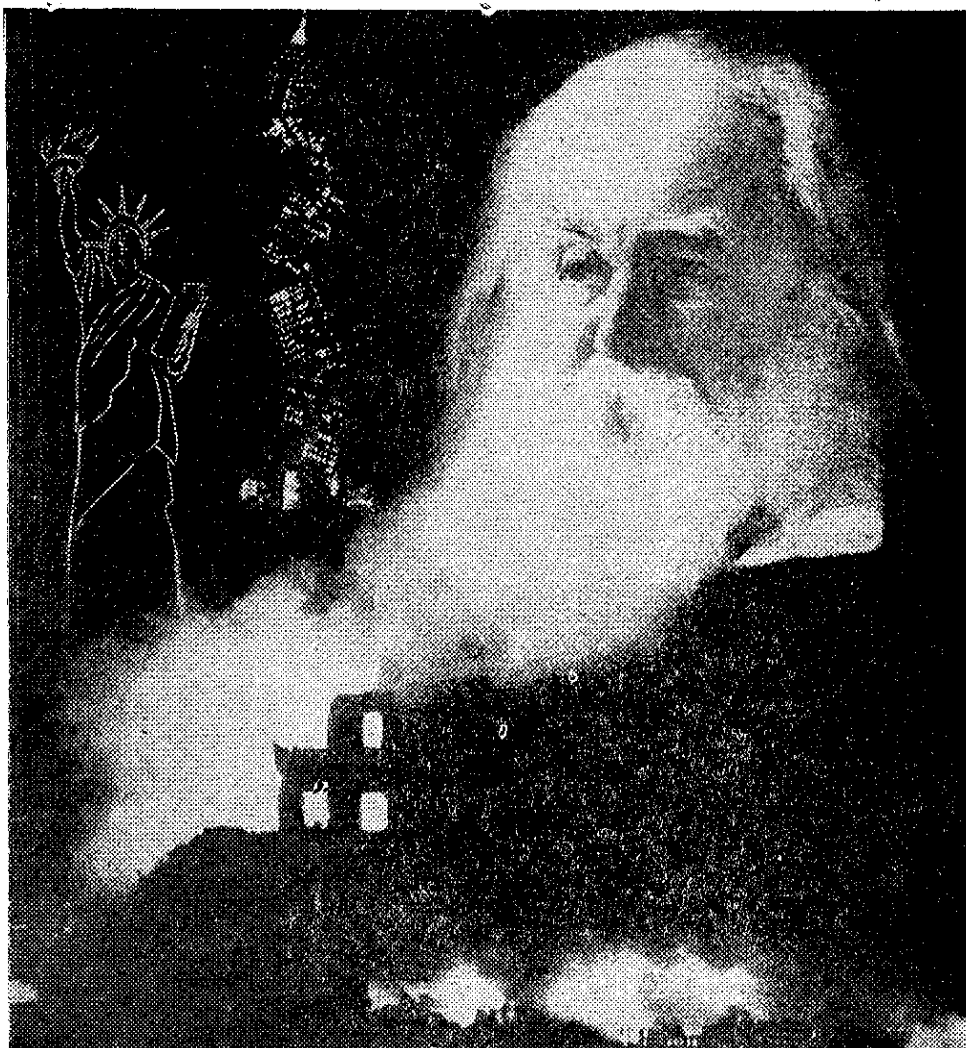
7 de Agosto de 1949 al 27 de Agosto de 1950

FECHA:		SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
AGOSTO	7	1586	0761	2020	0478
"	14	1587	0980	6506	8184
"	21	1588	1774	9085	8358
"	28	1589	4710	4714	8248
SEPTIEMBRE	4	1590	2369	0646	1154
"	11	1591	2053	4089	3679
"	18	1592	7797	4459	6628
"	25	1593	9731	4400	8820
OCTUBRE	2	1594	3789	1925	7766
"	9	1595	4434	7153	8029
"	16	1596	6195	9501	8089
"	23	1597	8123	3293	1865
"	30	1598	2211	7898	1488
NOVIEMBRE	6	1599	2441	6612	8307
"	13	1600	7769	8352	3510
"	20	1601	0060	0472	0139
"	27	1602	4372	1558	9615
DICIEMBRE	4	1603	4099	1074	6014
"	11	1604	3574	0268	3467
"	18	(Extraordinario) 1605	0904	1053	1820
"	25	1606	3519	7257	0829
ENERO, 1950	1	1607	1208	6456	8925
"	8	1608	2432	2045	0434
"	15	1609	5749	6182	4622
"	22	1610	0540	1222	4799
"	29	1611	8400	4934	9334
FEBRERO	5	1612	2351	7204	6494
"	12	1613	5673	8181	8810
"	19	1614	8803	3530	4363
"	26	1615	3959	8773	6322
MARZO	5	1616	2075	3115	7174
"	12	1617	6526	6220	5561
"	19	1618	8497	3601	1485
"	26	1619	4440	0523	1325
ABRIL	2	1620	9360	3645	3197
"	8	(Extraordinario) 1621	9310	4535	2664
"	9	1622	1087	4758	7439
"	16	1623	9921	2500	6711
"	23	1624	1122	4041	5064
"	30	1625	6028	6933	8945
MAYO	7	(Extraordinario) 1626	6829	6958	7688
"	14	1627	4283	1618	6947
"	21	1628	2761	4823	8382
"	28	1629	1480	5466	6440
JUNIO	4	1630	5039	4895	7379
"	11	1631	9183	6289	9179
"	18	1632	4239	8791	5205
"	25	1633	3090	9342	2245
JULIO	2	1634	3593	9117	5320
"	9	1635	6651	2685	6842
"	16	1636	7746	1645	9115
"	23	1637	9777	1347	1397
"	30	1638	9527	7880	0760
AGOSTO	6	1639	6059	3252	6264
"	13	1640	8993	0872	8596
"	20	1641	4641	5414	5448
"	27	1642	2563	1817	2214

foto por

116903
indizado

Americano, ven que te
limpie los ojos...
y acostúmbrate ya al res-
plandor de la luz



WALT WHITMAN

Por LEON FELIPE

Es inoportuno, amigos y poetas america-
nos y españoles, que yo os congrege aquí
ahora y os traiga conmigo al viejo camarada
de Long Island?

No. Esta es la mejor hora.

Ahora, cuando avanza el trueno para bo-
rrar con trilita la palabra libertad, de todos
los rincones de la tierra, cuando el hombre ha
perdido su airón y su bandera y todos somos
reses marcadas entre vallados y alambradas,
quiero yo presentaros a este poeta de ca-
baña sin puerta, frente al camino abierto, a
este poeta de halo, de cayada y de mochila:
ahora... cuando reclutas frente al odio, el
amor y la fe, quiero yo presentaros con verbo
castellano, y en mi vieja manera de decir, a
este poeta del amor, de la fe y de la rebeldía.

Aquí está. Miradlo!

Se llama Walt.

Así lo nombran el viento, los pájaros y

las corrientes de los grandes ríos de su pue-
blo.

Se apellida Whitman.

No tiene familia. Es hijo de la tierra más
que de la sangre, como todo norteamericano
legítimo. Que en esto se diferencia del euro-
peo. Y en esto se diferencia también el pio-
nero del conquistador.

No tiene genealogía.

*"Mi lengua y cada molécula de mi san-
gre nacieron aquí, de esta tierra y de estos
vientos. Me engendraron padres que nacie-
ron aquí, de padres, hijos de esta tierra y de
estos vientos también".*

No dice el nombre de sus padres ni de
sus ancestrales. Le basta con saber que to-
dos fueron hijos, como él, de la tierra y el vien-
to, de esta tierra y este viento de América.

No tiene otro título ni rótulo a la puerta.
No es doctor, ni reverendo, ni maese... No es

un misionero tampoco. No viene a repartir catecismos ni reglamentos, ni a colgarle a nadie una cruz en la solapa. Ni a juzgar: ni a premiar, ni a castigar. Viene sencillamente a cantar una canción. Cantará su canción y se irá. Mañana, de madrugada se irá. Cuando os despertéis vosotros, ya con el sol en el cielo, no encontraréis más que el recuerdo encendido de su voz. Pero esta noche será vuestro huésped. Abridle la puerta, los brazos, los oídos y el corazón, de par en par. Porque es vuestra canción la que vais a escuchar. No os trae nada nuevo. Sabe que sois ricos y os lo viene a recordar. Y a los que han olvidado su tesoro viene a abrirles el granero, el palomar y las ventanas de la torre. Os trae unas llaves.

Y otras cosas más. Anotad:

"Unas botas recias..... un báculo, y un capote para la lluvia".

Qué esperabais? Una cinta de medir y vuestras leyes jurídicas y municipales, empastadas en cuero de becerro, con tejuelos dorados?

Os trae unas llaves, pero no os trae ninguna ganzúa.

OS TRAE UNA CONSIGNA

No es el poeta de los que trabajan en la sombra, ni de los escarabajos que arrastran su bola de estiércol. Y más que el poeta de la Democracia es un poeta místico y heroico.

El "Canto a mí mismo" no es una invitación al heroísmo que se le hace al hombre de la calle. No es una invitación ni a la igualdad, ni a la dicha. Yo he traducido la palabra "happiness" por alegría.

No hay más que alegría, no hay felicidad.

Y no hay otra alegría legítima en el mundo que la del esfuerzo.

o o o

Que no me gruñan ni me salgan al paso los escribas pragmáticos y los honrados lebreles eruditos; que no se solivienten los defensores de los sagrados derechos de la letra; que se callen aquí los scholars, los arqueólogos y el intérprete del hotel. Porque a quién fué, a vosotros o a mí, a quien Walt le dejó encomendada esta nota?

"Poets to come, arouse! for you must justify me."

"Poetas de mañana, levantáos!
porque sólo vosotros debéis justificarme".

Entre Whitman y Nietzsche no hay más que unas pocas leguas de distancia. Se encontrarán enseguida. Nietzsche parte primero y arranca de una selección natural; Whitman se detiene un momento antes para preparar a los atletas. (Después, en los dos casos y como siempre, la selección la seguirá haciendo el camino). Porque en el arranque del alba, al comenzar la jornada quién se atreve a detener a nadie? Quién es capaz de decir: Tú no eres bastante fuerte para venir conmigo?

Las fuerzas de la fé quién las puede medir?

Walt dice: Yo soy el profesor de los atletas.

No dice nunca: Yo soy el profesor de las masas. Dice: Lo que yo tengo, lo tienes tú. Pero yo no conduzco a los hombres, ni al casino, ni a la biblioteca, ni a la Bolsa... los llevo hacia esas cumbres altas.

Dice:

"Nadie, ni yo ni nadie, puede andar tu camino por tí;
tú mismo has de recorrerlo. No está lejos, está a tu alcance. Tal vez estés en él sin saberlo:

desde que naciste. Acaso lo encuentras de improviso

en la tierra o en el mar.

Largo tiempo has soñado sueños despreciables.

Ven que te limpie los ojos... y acostúmbrate a la luz!"

Esta es la consigna:

"Acostúmbrate al resplandor de la luz!"

Walt es un poeta totalitario. Contra el totalitarismo del odio no hay más que el totalitarismo del amor.

"Y aquel que camine una legua sin amor,
camina amortajado hacia su propio funeral".

Está el hombre sin salida, al borde del barranco, y se habla todavía de salvar un imperio. Ingleses y norteamericanos, padres de la Democracia: esta señal y esta consigna son vuestras, no queréis enarbolarlas. Walt es sangre de vuestra sangre, de vuestra sangre demócrata y heroica. Y este es vuestro negocio ahora—gritadlo alto en la Bolsa—vuestro gran negocio:

Apostar por Whitman el horeico.
Ya apostáteis ayer por Whitman el de-
mócrata.

a. O o

Qué esperáis? Falta algo? Se me ha ol-
vidado alguna cosa?

—La biografía.

—La biografía de quién? De Walt Whit-
man? Walt no tiene biografía, ni autobogra-
fía tampoco. Su verdad y su vida no están
en su prosa, están en su canción.

El "Canto de mí mismo" es su verdadera

autobiografía (y la tuya también, o no es ab-
solutamente nada).

"Cuando leo la biografía de un personaje fa-
moso

me pregunto sorprendido:

Pero a ésto llama el autor la biografía de un
hombre?

(Como si alguien supiese poco de mi vida).
Sólo algunos destellos... fugas inesperadas
que yo me afano en perseguir..."

Estas fugas están en su canción, no en
el recuento cronológico de sus días y de sus
pasos. Los grandes poetas no tienen biogra-
fía, tienen Destino. Y el Destino no se na-
rra... se canta.



BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

Central Privada: 2-0920

116908
indizado

Rabindranath Tagore

Por CARLOS MUZIO SAENZ-PENA

No es exagerado afirmar que después de los cantos de Gita Govinda, y de otros que suelen pasar inadvertidos en las epopeyas del Mahabarata y del Ramayana, no ha producido la literatura india, en su fuente de inspiración exclusivamente aria, poemas de más fácil comprensión para la mentalidad occidental, ni de mayor elevación espiritual o de más suave y hondo sentimiento humano, que estos que, bajo el título de "El Jardinero" escribió en lengua bengalí el excelso poeta hindú que hoy nos visita; poemas que más tarde él mismo vertió al inglés, para que las gentes de Occidente también pudieran gustar del dulzor de esas frases y la melodía de esa música.

El caso de Rabindranath Tagore es único en el mundo. En él creen ver los pueblos de la India, substrayéndose a prejuicios sectarios, el símbolo de perfección de la raza madre, ya que en la majestad de su espíritu se amalgaman, como en un crisol maravilloso, la religión, el amor, la música y la poesía. Y estos dones, acaso corrientes en otras personas, son en Tagore los medios de que, en su paso por la vida, se sirve para armonizar la inquietud que en tierras de la India viene floreciendo a través de los tiempos; afán que consiste en identificar a Dios con el hombre, igualando a éste con la naturaleza; un estado espiritual que, a pesar de su panteísmo, revela un sentimiento místico cuyo impulso inicial, desarrollo y finalidad son mil veces más grandes y más puros que los que abrumaron con sus inútiles cargas de reclusión, privaciones y castigos, la existencia de los eremitas cristianos, de los yoguis brahmánicos o de los derviches del Islam. El misticismo de Tagore no es de contemplación ni de quietismo, sino que prefiere, por sobre todas las cosas, la acción, que es principio de energía y fuente de toda vida.

Rabindranath Tagore no se limita a predicar con la palabra: tanto en sus libros, hoy día traducidos a todos los idiomas de la tierra, como en las lecciones que diariamente imparte en su escuela de Shantiniketan, habla de amor a Dios y al prójimo, y señala una vida, cien veces más purificada que por el éxtasis estéril, por el trabajo, que todo lo

santifica. En eso se parece a El Kebir, un místico Benarés, que ya en el siglo XV de nuestra era repudiaba el arrobamiento en que caían los faquires, fustigando severamente el ascetismo y el monaquismo, aun existentes en la India, que no había podido libertarse en absoluto del fermento dejado en su teología por el budismo. Así Tagore, que ha visto encanecer sus cabellos y cuyo noble rostro comienza a ser surcado por visibles arrugas, también predica acción y energía con el ejemplo. Va adondequiera que se le llame, adondequiera que haya un par de personas dispuestas a escuchar su palabra. El galardón de este hombre incomparable—si es que tiene alguno en esta vida—reside en lo que siempre en el corazón de sus semejantes, para que con el tiempo puedan ellos también cosechar sus propios frutos y ofrendarlos a quien puso en la semilla, que por lo pequeña se pierde en el hueco de la mano, un germen invisible y misterioso que luego se transformará en árboles frondosos, a cuya sombra cantarán los hombres sus canciones, en cuyas ramas construirán sus nidos los pájaros, y cuya copa será besada por la luz de los cielos.

Rabindranath Tagore era, hasta 1911, un desconocido en Occidente. Pero ya en esa época, sus canciones se cantaban en la India. En ese año, su libro "Gitanjali" (Ofertorio Lírico), traducido al inglés por su mismo autor, obtenía el Premio Nobel de literatura. Fué, en primer lugar, la curiosidad lo que indujo a las gentes a leer a Tagore, y luego su fama que a pesar de haberla adquirido en menos de seis meses, se había extendido a todos los países civilizados de Europa y de América, trayendo a Occidente algo de ese sentimiento que en los últimos años arribó en sentimiento que en los últimos años arribó en la India, y que las gentes ilustradas de ese país denominaban "la edad de Tagore".

No hay en Europa un poeta tan famoso como Tagore en la India—explicaba un caballero hindú a W. B. Keats, el poeta irlandés y primer prologuista de Tagore en idioma inglés—. Es tan grande en música como en poesía; y sus canciones se cantan desde la parte occidental de la India hasta Burma; se cantan dondequiera que se hable bengalí. Era

ya famoso cuando tenía diecinueve años, edad en que escribió su primera novela; y algunos de sus dramas, escritos un poco más tarde, aun se representan en los teatros de Calcuta. De los veinticinco a los treinta y cinco años, debe haber sufrido una gran pena y entonces escribió los poemas de amor más hermosos que existen en nuestra lengua. Después, su arte se hizo más hondo, se hizo más religioso y filosófico. En sus himnos se encuentran todas las aspiraciones de la humanidad. Es el primero entre todos nuestros santos, que no ha despreciado la vida, sino que ha hablado

de ella alabándola, y por eso es por lo que le amamos tanto".

En efecto: la gran mayoría de los poetas religiosos, de los hombres santos del Oriente brahmánico o musulmán, en su fiebre de renunciación, llegaban a odiar esta existencia, a la que consideraban irremediabilmente plagada de imperfecciones. Tagore, sin que por ello se sienta menos cerca de la perfección espiritual, ama la vida con el entusiasmo de su corazón regocijado de extender ese amor a los demás hombres.



POEMAS

Por RABINDRANATH TAGORE

Eres la nube de la tarde, que flota en el cielo de mis ensueños.

A toda hora te imagino con los vehementes deseos de mi amor.

Eres mía, sólo mía; moradora de mis interminables sueños.

Rosados están tus pies con el resplandor que irradia mi corazón enamorado. Oh espiadora de mis cantos crepusculares!

Dulces y amargos son tus labios saturados con el sabor del vino de mi aflicción.

Eres mía, sólo mía; moradora de mis solitarios sueños.

La sombra de mi pasión oscureció tus bellos ojos; cazadora del abismo de las miradas mías!

Te he aprisionado y envuelto en la red

Eres mía, sólo mía; moradora de mis inmortales sueños.

o o o

Tú me dejaste y seguiste tu camino.

Pensé guardarte duelo y engarzar tu solitaria imagen en mi corazón, forjada en un dorado cantar.

Marchítase la juventud hora tras hora; fugitivos son los días primaverales; cualquier cosa mata a las frágiles flores y el sabio me advierte que la vida no es sino una gota de rocío en una hoja de loto.

Debo descuidar todo esto para mirar a aquello que me volvió la espalda?

Sería una locura; pues el tiempo es corto, muy corto.

Entonces, que vengan hacia mí las lluviasas noches; que sonrían mis dorados otoños; que se acerque el despreocupado abril prodigando sus besos y caricias.

Venid vosotros, vosotros solos, mis amores, que sabéis que todos somos mortales. Es

sabio, acaso, destrozar nuestro propio corazón?

Corto es el tiempo.

Es heroico acariciar nuestra tristeza y no querer ser consolado.

Pero un nuevo rostro me atisba a través de mi puerta y levanta sus ojos hacia los míos.

Qué puede hacer sino enjugar mis lágrimas y cambiar el tono de mi canción?

Porque el tiempo es corto, muy corto.

o o o

Tristes están tus interrogantes ojos; parecen escudriñar el significado de mis palabras, al igual que la luna sondea el mar.

Mi vida desnudé ante tus ojos, de un extremo al otro, sin retener, sin ocultarte nada. He aquí por qué tú no me conoces.

Si mi vida sólo fuera una joya, yo podría destrozarla en mil pedazos, engarzarlos en un hilo y colgarlos a tu cuello.

Si sólo fuera una flor, redonda, pequeña y fragante, la arrancaría de su tallo, la depositaría entre tus negros cabellos.

Pero es un corazón, amada mía; un pobre corazón. Dónde están sus playas, dónde su fondo?

Tú no conoces los límites de este reinado y sin embargo, tú eres la soberana.

Si existiera un solo momento de placer, florecerían en una fácil sonrisa y tú lo verías en un momento.

Si fuera simplemente un dolor, se derretiría en límpidas lágrimas, reflejando su más íntimo secreto, sin proferir palabra.

Pero es el amor, amada mía; es el amor.

Sus placeres y sus dolores son ilimitados, e incansables son sus riquezas y sus necesidades.

Está tan cerca de tí como tu vida misma; pero nunca le conocerás.

Si la prensa americana se encuentra colmada de dudas acerca del mérito y del talento de Lázaro Cárdenas, no debemos culparnos nosotros: del presidente de México se tiene peor concepto en su propio país. En los círculos de la clase media, aun en aquellos que están bien intencionados, rara vez se oye su elogio, y cuando se hace lo expresan débilmente o con reservas solemnes. Es cierto que los campesinos (que no leen) lo quieren y los trabajadores industriales lo siguen. Pero el tipo corriente del intelectual mexicano cree saber más. Es una paradoja común el que las clases articuladas de cualquier época rara vez comprenden al hombre—profeta o poeta—que los interpreta hondamente. Superficie y profundidad parecen estar siempre en dialéctica oposición. Y no pocos políticos, al igual de muchos escritores, se limitan a lo superficial.

No siempre lo más intenso de la idiosincrasia del pueblo está representado en un estadista. El amor de los americanos de hoy por Lincoln, mucho más íntimo del que experimentamos por los más brillantes jefes de nuestra revolución, indica que él sí perteneció a esa clase: fué un político que rendía las cualidades de nuestra ética más usualmente expresadas en las artes y el folklore de una nación. Recientemente los europeos han producido jefes políticos que simbolizan no su espíritu creador sino sus patologías. Hitler, por ejemplo, cuya genial locura encarna por perfecta coincidencia la morbilidad de una Alemania maltratada desde la Guerra de los Treinta Años. O Mussolini, quien denota los vicios italianos que Cicerón expusiera en Catilina, durante otra crisis, y que los más rectos contemporáneos de Cicerón supieron purificar. El octubre bolchevique elevó a grandes hombres; pero nadie que comprenda las profundidades de la raza de Tolstoi, Dostoievski, Kropothin y Moussorgski, podría insistir en que Lenin o Stalin encarnaron otra cosa que urgencias ocasionales del genio de Rusia. Hoy día sólo dos dirigentes políticos parecen dignos de representar con plenitud la causa y los dinámicos designios de su raza: uno es Gandhi, de la India; el segundo, el incomprendido Lázaro Cárdenas, de México.

Estos hombres han aplicado por

LAZARO CARDENAS

Su método y sus intenciones

POR WALDO FRANK

primera vez al problema peculiar de su pueblo un método inherente a su propia cultura. Los dos son forjadores de independencia para naciones muy distantes aun de ella. Ambos son políticos prácticos cuyo trabajo, siendo profundo, es menospreciado por medidas superficiales y debe estimarse apenas en sus aspectos de ética y de cultura.

México ha tenido eminentes hombres de acción. Los jefes de la independencia contra España: Hidalgo, Morelos, Guerrero, etc., el indio zapoteca de pura raza Benito Juárez, quien llegó a ser presidente y proyectó la Reforma por la cual se quiso destruir la influencia económica de la Iglesia. También los distintos caudillos de 1910 y los años siguientes: Madero, el liberal, sencillo e idealista; Zapata, el agrario cruel; Carranza, Obregón, Vasconcelos. Algunos de estos hombres fueron mexicanos en ideología; ninguno de ellos expresó más que una necesidad fragmentaria del pueblo, ni desarrolló un método peculiar y netamente mexicano. México ha sido un caos pero promete una síntesis extraordinaria, original y de suprema importancia para el destino político de la América Latina y para nuestras relaciones americanas.

En Cárdenas la acción política y la moral van unidas. Mi obra—me confesó Cárdenas — consiste,

principalmente, en crear una nueva tradición.

Contemplemos al hombre. La última vez que vi a Lázaro Cárdenas fué hace tiempo en Sonora, el Estado árido y más septentrional de México, cuyas represas lo harán inmensamente rico. (Se dice que su suelo es mejor que el de California).

Habló. Había venido a enterarse de las necesidades de la nación yaquí—agua, tierra, herramientas, educación, medicinas—y a discutir con los jefes Yaquis los problemas que quisieran exponerle. Cárdenas gobierna a México. En realidad ha comenzado a transformarlo. Y si debe ser difícil dirigir veinte millones de mexicanos mucho más el transformarlos, ya que las gentes y los climas de México son tan diversos, tan hostiles la mayor parte de sus tierras, tan intrincados sus problemas económicos y psicológicos después de seiscientos años de explotación (los aztecas, los españoles, la Iglesia, el capitalista y el político endémico). A pesar de eso Cárdenas ha empleado más de la mitad de los cincuenta y cuatro meses que lleva en el poder fuera de la capital, atendiendo a los detalles veinte horas al día, siete días a la semana, sin fatiga y sin impaciencia.

Cómo encuentra tiempo para ocuparse de los grandes problemas? Deja que sus secretarios lo hagan? O quizá sus ministros? (Uno de ellos pasó tres años planeando una revolución).

Aplazemos la respuesta. En cierta ocasión lo acompañé a una campaña de diez días a la Sierra de Oaxaca, la región desierta, indigente, donde la gente muere de hambre mientras las espigas de maíz alcanzan enorme riqueza. Para llegar a algunos pueblos tuvimos que andar una hora por senderos demasiado difíciles para las bestias. Dormimos—y también nos helamos, envueltos en ponchos—en chozas de barro situadas a diez mil pies de altura. Una noche el pueblo fue Gelatao, donde nació el pastor zapoteca Benito Juárez, quien nunca regresó allí para honrarlos con su presencia; Cárdenas lo hizo por él. Es esta una región de desarrollo interior gobernada por caciques mediocres. Día tras día el presidente de la república escuchó a los hombres, a las mujeres, aun a los niños y a los maestros. Siempre a los maestros. Detalle tras detalles. Y un día y otro

su visita abría un camino de claridad y de buenos sentimientos sobre las ruinas espirituales. Detalle tras detalle: una nueva escuela, una nueva acequia, una nueva alianza política. Pero todo aquello transformaba la sierra entera.

Recuerdo el día que pasé en una granja colectiva de La Laguna, rico valle el cual produce excelente algodón y trigo. Antes pertenecía a algunos latifundistas; hoy es propiedad de cuarenta mil antiguos peones que lo cultivan.

Cuando discute una escuela, una acequia, un tractor, una injusticia individual, es México que cambia!

Hace trabajar con exceso a sus secretarios y él mismo lo hace durante diez y ocho horas al día.

Qué clase de trabajador es aquel que consagrada toda su atención, en apariencia, a los detalles, deteniéndose con amor en los toques íntimos para hacer perfecta su obra? Y cuando la labor está realizada todos los materiales sufren una transformación: el conjunto habla. He nombrado al artista. Desde tiempos inmemoriales México ha sido tierra de artistas. Ahora ha producido un hombre de Estado cuyo método es el del artista. Más de una vez, observando cómo trabaja Cárdenas, he pensado en el escultor que modela con cariño la arcilla; parte por parte, hasta que la figura vive. El artista tiene una visión: él sabe más o menos lo que persigue, aun cuando su resultado final difiera de seguro de su precisa preconcepción. Pero en el proceso del trabajo su visión parece morir punto por punto, debe servir los problemas particulares con humildad, debe impregnar inconscientemente lo individual con lo universal.

Ningún presidente de México ha conocido tantas regiones de México tan bien como él. Sin embargo, México cambia. El verdadero centro de la reconstrucción del presidente es la erección de la granja colectiva, el ejido. Ha aumentado hasta un extremo peligroso la expropiación de extensas tierras que decaían, improductivas, durante los regímenes de sus predecesores. A los propietarios siempre les quedaba un lote suficientemente grande para que pudieran sostener un nivel de vida superior al de otros vecinos.

Le ha dado un vigoroso impulso al mejoramiento de esas tierras construyendo accequias, canales, modernos sistemas de irrigación,

carreteras, refinerías de azúcar, etc., los millones de hombres y mujeres antes despojados, hoy restablecidos en su propia tierra, quienes forman comunidades organizadas, autónomas, servidas por bancos federales, constituyen para Cárdenas el sol del sistema mexicano. Se pretende que todas las demás clases de trabajo productivo y funcional deben girar, como planetas, alrededor del ejido.

Cárdenas sabe que dentro y fuera de la nación hay fuerzas que planean una contrarrevolución. No ignora que muchos de sus antiguos generales lo odian a él y a su labor. Tiene fe en la intuición de su pueblo, pero tiene confianza en el ejido.

El comunismo queda tan distante de este amplio sistema en el cual las industrias públicas y privadas, y muchos partidos, están destinados a yacer, o mejor dicho a moverse, unidos dentro de una constelación.

Cárdenas abandonó el maizal de su madre a los dieciséis años para tomar parte en la revolución. Llegó a ser General de caballería. Ha pasado toda su vida entre los militares y se ha rodeado de lo mejor que tiene el ejército. Sin embargo, la violencia, le es extraña. La prensa de México lo ataca con violencia. Todas las semanas aparecen en la capital artículos que no avergonzarían a Der Stuermer. Cárdenas no suspende ningún periódico, grande o pequeño. Confronta a los peligrosos ataques con obras. Ha levantado el violento embargo que pesaba sobre las iglesias. Prefiere que violen la ley y que un número ilegal de sacerdotes oficie en las catedrales. La misma actitud que adopta para sus propios errores consiste en la menor resistencia posible.

Muchos de sus nombramientos no han sido buenos, pero él prefiere esperar a que los funcionarios incompetentes vayan alejándose de manera gradual de los puestos. Parece que aprecia más la eficiencia inmediata que la estabilidad. Si ello es un profundo conocimiento de lo que México necesita o un fatal error sólo los años podrán decirlo. Un sentido orgánico del desarrollo de México, no en el simple progreso sino en la intrincada dialéctica de la vida, parece controlarlo a menudo contra obvios preceptos de razón.

Cárdenas reflexiona contra la resolución firme de no influir en

manera alguna sobre la sucesión a la presidencia. Me dijo: "Confío en la intuición del pueblo". "Porque nuestras gentes sabían que sus jefes les eran impuestos por los de arriba proviene el resentimiento, la desconfianza por el gobierno y por eso la corrupción y la violencia han imperado en todas las aldeas".

México tendrá al fin, por primera vez, un magistrado que no imponga a su sucesor, y las ventajas políticas serán para Cárdenas y México. Si conserva el control en este peligroso momento dentro de la tradición que pretende crear, la política se transformará.

Estas cualidades del hombre tienen también sus defectos y sus peligros. Con frecuencia parece que Cárdenas no encontrara muchos buenos colaboradores para realizar su obra, para fijar la nueva tradición. Los amigos de México se preguntan si la organización administrativa que Cárdenas ha efectuado será lo bastante fuerte para resistir la reacción. El defecto principal del régimen de Cárdenas es quizás el no haber inspirado lo suficiente a jefes apasionados y entendidos, entre los intelectuales, que deben llevar a las masas el conocimiento de lo que él ha fundado. La intuición sin esa dirección consciente puede desviarse.

Otro peligro. El artista trabaja con un medio, dentro de un ambiente que puede, más o menos, fiarse expuesto peligrosamente su país: lleno de fuerzas subversivas y dentro de un mundo hostil al cual está expuesto peligrosamente su país: la reacción interna está vinculada con la del exterior. Podrá el sutil sentido que tiene este hombre de México, compensar su impotencia ante las fuerzas del universo, para guiar la frágil vida que comienza? Sólo el tiempo lo dirá. Tampoco una reversión inmediata, quizás temporal, probará nada contra él. Tal vez su método que ha apelado a la vigorosa dignidad de su pueblo, y la ha fortalecido, será la política más sabia porque crea una nueva tradición.

Cárdenas ha escogido un sistema peligroso, pero también es peligroso el mundo en que vive, y aun cuando todos sus deseos son de paz no le son extrañas tampoco las estrategias de la batalla.

Nueva Lork, Agosto de 1939.

El hombre cambia de actitud, pero continúa igual en esencia. Su conflicto no varía. Su mayor conflicto: la Soledad.

Soledad del prisionero en la montaña de Escitia; soledad del parricida en su huida hacia Delfos; soledad de la Profetisa descubriendo las señales de la Fatalidad y entregándose a ella sin vencerla. Prometeo, Orestes, Casandra: Esquilo.

Acaso no es también Electra el más abandonado de los seres? Y el mundo era entonces grande. La incógnita cubría al Universo. El hombre era, también grande. Cerca estaban los combates de Maratón y Salamina. El héroe no significaba un mito, sino una figura cotidiana. Había lucha. Y adversarios colosales: dioses, espíritus invencibles. Destino. El humano mortal afirmaba los pies y presentaba la cara al Olimpo. Había soberbia. Después... cayó el Olimpo. Fué sustituido por un Dios adulto muy alejado y tranquilo. La máscara desapareció. Y los coturnos. La pasión no bramaba en las alturas. Se recogía en el interior de las almas. Hamlet, con sus dudas. Otelo con sus complejos. Shakespeare. Asimismo, Calderón y su Segismundo. Y Fausto, sabio de todas las maldades, los dolores y los caminos recorridos. También murió el Dios adulto, alejado y tranquilo. Se hizo... ambiente. A Trepev no le quedaba otra solución que pegarse un tiro. Y el tío Vania fué capaz de conformarse con esa palabra terrible? Descansaremos? Chekhov. El humano mortal ya no se empinaba retador hacia el Olimpo. Sufría. Se destrozaba en la íntima disminución de su estatura. De nuevo escondió el rostro tras la máscara. Y no una máscara para anchas proyecciones; máscara de titán, de potencias infinitas. Quiso ocultar su humanidad, la faz sufrida, agotada. Cubrió los restos de luz que mantenían aun sus ilusiones. Dion Anthony sólo pudo desnudarse ante la serena limpidez de la Madre Tierra: O'Neill.

Pronto se agotaron las últimas esperanzas. Y el Infierno pareció un sitio demasiado corriente. El diario vivir bastaba para probarlo. Sartre. Camus. Habrá que recordar toda la larga cadena que remontándose a Aristóteles pasa por Spinoza, Hegel, Heidegger,

Kierkegaard, Unamuno y los nuevos corifeos de la visión existencial? Ser y Tiempo. En resumen: soledad. El eterno, insoluble problema de la soledad.

Claro que ese es uno de los aspectos de la dramática de nuestros días. Claro que el hombre y su reflejo, el arte, presentan muchas aristas complicadas. Claro que no es esta—la soledad—una de las positivas y que sólo merecerá la pena transcurrir sobre el globo

1169 22
indagado

ALGUNOS ASPECTOS DE LA DRAMATICA ACTUAL

Por
**EDUARDO
MONET**

terráqueo cuando la gente aprenda a pensar menos en sí misma y se decida a remediar las miserias de los demás. Pero, no estamos tratando acerca de lo que debe ser, sino de lo que es. Y la dramática actual no canta precisamente, las glorias del reconocimiento fraterno.

Primero el hombre negó a Dios. Ahora reniega de sí mismo. Y lo hace a plena conciencia, sin esforzarse en abrir las puertas, porque no hay salidas. Un nuevo hallazgo con sello de angustia escandinava y trasplante francés?

"Qué mortal escapará a la engañosa astucia del Destino? Muéstrase la Calamidad a lo primero amiga de los hombres y de allí los lleva con halagos hasta aquellos lazos de los cuales a ningún mortal le fué dado salir jamás". No es un mensaje de post-guerra. Sus palabras de Esquilo. El victorioso y titánico Esquilo. Su angustia se llamaba Calamidad. Hoy ésta tiene otro nombre: Existencia. La calamidad madre de todas las calamidades.

Existir es destruirse minuto a minuto. Existir es envejecer con la completa certidumbre de que el breve paso por la Tierra no amerita el dolor de sostenerse sobre ella. De esa índole es el teorema que guía las últimas producciones de los autores europeos más destacadados. Es difícil colocarse en los extremos y atacarlos desde una sola línea. Pero, toda verdad tiene su antípoda. Y el existencialismo posee—errónea o no—su palpable verdad. Antes de iniciarse con los dogmas y las diatribas es preciso comprender, ubicando autores, obras y ambiente en el determinado margen de su época. Muy fácil resulta esta labor con dos siglos de ventaja cuando pasiones e intereses ya han desaparecido, proporciona más beneficios cuando se está en plena ebullición de los elementos creativos. Tiene mayor importancia estudiar el fenómeno Sartre en el año 1950, que hacerlo en el 2,000... si es que su influjo llega hasta esa fecha.

Sartre, como teatrista—y es el único aspecto que aquí nos interesa—es un autor de segunda y, a veces, de tercera categoría. Muy ducho en trucos escénicos, con mucha pericia en el desarrollo de sus caracteres y de las situaciones dramáticas ha sabido imponer su nombre, como ha impuesto su personalidad, a base de un bien estudiado "snobismo". La demagogia en él es tan propia, como el sobrio pensamiento filosófico en Camus, por ejemplo. Sartre, indudablemente, es muy de su tiempo. Y sabe aprovechar tal ventaja. "Muertos sin sepultura", "La Prostituta Respetuosa", "Las Manos Sucias", recogen tres vívidos momentos de la problemática actual. El traza los rasgos exteriores con eficiente magia escénica; destaca personajes de fuerza y deja el resto, la tesis, pendiente de un obvio matiz político. La reciedumbre humana se le escapa, el clarooscuro de sus pa-

siones no llega a su pincel. A Sartre no le preocupa solucionar, ni siquiera investigar, sino exponer. Y expone en tonalidades gruesas, con una muy consabida intención de "épouvanter le bourgeois". Y el burgués, a pesar de las guerras y los átomos continúa ingenuo y se espanta. Sartre tiene lo que quiere: éxito. Y cuando pretende dar más como una concesión a su procedencia "filosófica" da "Sin Salida" y "Las Moscas". Es decir, cuadros patológicos o piezas en la línea de Giroudoux y Anouilh, pero sin la poesía de uno ni la belleza literaria del otro. Efectismo. Inteligente efectismo que supo imponer su modo. Durante quince minutos? Esperémoslo así.

Camus proviene del mismo grupo sartreano donde se destacan figuras como Simone de Beauvoir y Jean Poulhan. En él, la etapa mórbida ha cedido ante un ateísmo desgarrado y una sólida dialéctica de la desesperación. Camus interroga. Y sus respuestas son terribles, más terribles aun cuando pregunta al hombre, cuando ya no espera la palabra de Dios. "El Mal-entendido", "Calígula", "El Estado de Sitio", revelan junto a una pura teatralidad, un honesto soplo de inquietud por las verdades eternas. Su estilo literario es límpido y vigoroso. Camus ha ligrado durante los monólogos de Calígula y a través de sus diálogos con Escipión y Quereas, una nueva revisión de la conducta humana, vertida en expresivos moldes modernos. El caso de la sensibilidad lanzada hacia el mal por la incompreensión y la indeferencia física y moral

del mundo, es el pensamiento obsesivo que encontramos en esa extraordinaria pieza del teatro contemporáneo. De la misma forma como el existencialismo ateo y enfermado de Sartre se enlaza al existencialismo cristiano de Kierkegaard, la negación absoluta de esperanza en los razonamientos humanos y la íntegra percepción de la soledad en Camus—tanto en sus obras teatrales como en sus novelas "La Peste", "L'Étranger" y "Le Mythe de Sisyphus"—tiene antecedentes en la obra capital del escritor comunista Henri Barbusse, "El Infierno". Y, desde luego, con todos los llamados poetas prisioneros, cual Andrés Bello, Francis Ponge, Pierre Seghers, George Batailles, etc. que durante la resistencia francesa mantuvieron de pie el secreto espíritu de la nación.

La humanidad muda de traje sin despojarse de sus turbaciones primordiales. No es de extrañar pues, la relación de algunos escritores, más estrecha de lo que supone el simple concepto de la afinidad. La vida obliga a enfrentarse con determinados actos que son recibidos—leyes orgánicas lo dictan—con la misma reacción por varios millones de seres. Dos sensibilidades pueden recibir, por lo tanto, idéntica emoción ante un espectáculo y verterla más tarde en moldes similares. Todo depende luego del matiz. Lo que en Rembrandt señala penumbra, en Van Gogh apunta insania.

Otro aspecto de la dramática de nuestra época, la frustración, enlaza a dos escritores separados por

el tiempo, y el origen: el ruso Anión Chekhov y el norteamericano Tennessee Williams: sus personajes favoritos, los pequeños seres aplastados por el ambiente, tienen ese aire familiar de algunos retratos descoloridos. La poesía hermética de "La Gaviota" y "El Tío Vanía", no está reflejada en los repliegues subjetivos de "Un Tranvía llamado Deseo" o en "Mundo de Cristal"; y tal vez más aun en las piezas en un acto como "The Strangest Kind of Romance", "The Lady of Larkspur's Lotion", "This Property is Condemned" y "Auto da Fe"? No existe en estas obras el dualismo tan característico en Chekhov entre lo bestial-humano y la fuerza espiritual? Nina y Sonia; Olga y Masha, no encierran en sus tormentos los gérmenes que guiarán más tarde a Laura y Willie o a Blanche Dubois? Las zozobras de la gente en sus choques contra la dureza de la vida, constituyen la base de todos esos dramas íntimos. Cuando la coacción del contorno geosocial es demasiado grave, refúgíanse en el ensueño y, entonces, se resignan como Sonia o estallan en la crisis de locura como Eloi.

Los personajes de Chekhov tienen siempre, no obstante una esperanza, muy relativa y muy amarga: la vida continua a pesar de todo. En ocasiones, avanzan un poco más: continúa y quizás mejora. Las risas de Vanía y Trofimov en "El jardín de los Cerezos", las palabras conciliadoras de Tunesbaj en "Las Tres Hermanas" así lo revelan. Chekhov produjo en una época de transición. El Imperio desmoronábase paulatinamente, la

SI QUIERE RECIBIR "LOTERIA" LLENE ESTE CUPON DE SUSCRIPCION

NELLY E. RICHARD,
Revista Lotería.
Apartado 1961.—Panamá.

GRATIS

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente un ejemplar de la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: Ciudad:

País: Calle y número:

De usted, atentamente,

.....
Firma del solicitante.

alborada revolucionaria estremecía al país. En lo artístico, el Teatro de Arte de Moscú y sus dirigentes abrían a los escritores rusos nuevas pautas para el montaje de sus obras. Es lógico, que dentro del cuadro decadente hubiesen podido subsistir atisbos de un resplandor futuro.

Williams escribe, por el contrario, en plena efervescencia del mecanismo. Junto con Chekov lo acompañan las sombras de Freud y del Cinematógrafo. Aunque su desvelo substancial radique en la pintura caracterológica como un resultado de las represiones ambientales, le es forzoso evocar algunas sórdidas facetas del medio norteamericano. Ya en sus primeras obras se advierte una filosofía de lo mínimo estilo Saroyan que, por fortuna, supera más adelante volcándola en un realismo si no crítico, por lo menos descarnado. Al comprobar que la gran cuestión no se esconde en "los pequeños ratones" y "las Petunias aplastadas", William emprende un sendero más equitativo: la esbeltez del hombre frente a la Máquina. El ahogo de

lo cotidiano descubre un nuevo ángulo: la valorización del individuo como especie que trae consigo el desdén ante sus manifestaciones particulares. Es el progreso. La sociedad moderna está constituida por un complejísimo engranaje que no admite gestos superfluos, ni emociones que produce la inhibición presas solitarias y desacordes. Todo se funde, se integra en una compacta unidad. Y frente a esa unidad, la célula humana puede escoger dos caminos: resignarse y cumplir su labor dentro del conglomerado sin nombre o gritar arrancándose los cabellos. La gente de Tennessee Williams prefiere el último. Y todos—en diversas tonalidades—gritan sin resolver nada ni pretenderlo siquiera. Son casos dramáticos. Y quizás en eso resida el punto débil—dramáticamente—de sus caracteres. No pretenden resolver las cuestiones que los angustian pero, sí tratan de explicarlas. Toda neurosis proviene de un trauma. Es esta una de las reglas elementales de la Psicoanálisis y parece ser también, una de las reglas de Williams. Blanche Dubois, se encarga de

especificarnos el choque que motivó su histeria; en "The Portrait of the Madonna", la protagonista reconstruye todas las situaciones que la llevaron a su desequilibrio; Eloi en "Auto Da Fe" ofrece detalladamente un cuadro de los efectos que produce la inhibición sexual en el hombre; Laura Wingfield y la Willie de "This Property is Condemned", representan esa fuga de la realidad, un poco más allá de los límites normales, que retardan la madurez de ciertos adolescentes problemáticos. Las sugerencias se nos antoja en exceso transparentes.

Soledad y frustración. Las dos cuerdas que rigen el concierto de la dramática actual. Ambas son pulsadas con mayor o menor fuerza por los autores más representativos del momento. Si el hombre ha de encontrar la salvación llegando a los límites de la angustia, como pedían Kierkegaard y Dostoiéwski, no hay duda de que el teatro moderno contribuye con persistencia asombrosa a tal fin. Pero, será capaz la angustia de conducir a la salvación?

UN HEROE GATUNO

Después de la aventura de que fué héroe un oscuro gatito británico será necesario considerar la posibilidad de invertir aquello de que el gato tiene siete vidas. Pues esta vez, el gato de marras salvó no siete, sino nueve vidas humanas, y precisamente en un día viernes, considerado de mal augurio por los afectos a horóscopos, cartomancia y otras yerbas similares.

En una vieja casa londinense habitaba la familia March, compuesta del dueño de casa, su esposa, cuatro hijos solteros, una hija casada, su esposo y un hijito pequeño. Es evidente que toda la familia debe gozar de una gran tranquilidad de conciencia, que le permite disfrutar de un sueño reparador y profundo, pues a altas horas de la noche, la señora March se despertó sobresaltada por el ruido que hacía su puerta, que el gato de la casa arañaba furiosamente. Al abandonar la cama, la señora de March comprobó que la casa era presa de las llamas, logrando salvarse la familia, que escapó apresuradamente, el edificio, en cambio, sufrió grandes daños.

SIN LUGAR A DUDAS

Una maestra de Manchester de destacada carrera didáctica, decidió poner a prueba la capacidad deductiva y el poder de observación de sus alumnos de tercer grado. Con ese propósito, les indicó que escribieran qué pensarían si entraran a una habitación y encontraran en ella telas de araña. Todos los niños del curso dieron precisamente la respuesta que esperaba la maestra: que no se había sacudido la habitación en esos días; que nadie la había ocupado; que la mucama era una descuidada; que la dueña de casa era sucia, etc.

Pero la contestación de Jennifer fué sublime por su simplicidad y su decisión evidente de no llegar a conclusiones precipitadas; lo que escribió fué; "Que había una araña en la habitación".

PEQUEÑOS HEROES

Por JOSE ANTONIO MONCADA LUNA

Entró cohibido, nervioso, como aquél que va a asistir a un examen de aprobación, o el que espera en la antesala del dentista. Sin embargo, tenía una marcada decisión en los ojos, un arranque impetuoso en el gesto, como el que se ve en el dilema de actuar a toda costa aunque no quisiera, porque el deber se lo ordena. El deber es el alma de la vida: todo lo llena y lo consume el deber.

Sin decir nada, y sin mirar siquiera a los que estaban en el despacho del funcionario, se sentó en una butaca. Hizo un gesto de tímido agrado al sentarse, demostrando que era quizá la primera vez que se sentaba en un mueble tan muelle, tan cómodo. Se quedó quieto, sencillo, pero no ocultando un dejo de nerviosidad, propia de su edad. Pensaba en su cerebro de niño, repasaba una y otra vez lo que tendría que decirle al Alcalde. Alguien, tal vez su madre, o quizá su pequeña gran experiencia de la vida, le había puesto en sus labios la lección que debería repetir para conseguir lo que buscaba.

Tendría doce años; pantalones largos, sucios y gastados ya en la basta, guayapana que en un tiempo fué blanca, pero ahora se tornaba de un color terroso; zapatos, que en un tiempo tal vez en alguna vidriera lucieron orgullosos, pero ahora se conocía que había sido muy duro el uso, muy largo el martirio. Habrían andado muchas calles.

Pero, ni los pantalones de tela barata, ni la usada guayapana, ni los cadáveres de zapatos que usaba, fueron hechos especialmente para él. Alguna persona caritativa se los había regalado. Todo le quedaba grande, demasiado grande; pero no daba risa, y el ridículo tomaba allí la blancura de la necesidad. Todo le pertenecía por derecho, y lo usaba con orgullo. El que se hubiera atrevido a hacer mofa de alguna de aquellas prendas que luchaban desesperadamente con la vida para cubrir el cuerpo de aquel niño, hubiera merecido con razón el apodo de canalla.

Tampoco merecía compasión. El porte pequeñamente gallardo, la decisión en la mirada el gesto de altivez, no producían lástima sino el respeto. Aquella pobreza no era

un obstáculo, era una nobleza. Hay hombres que desde niños, y en cualquier circunstancia de la vida infunden respeto, por su talla moral, por su condición espiritual. Nacen superiores como los leones aun enjaulados. Tenía la cabellera rubia, con una melena más atrevida que vergonzante; algunos mechones le caían sobre la frente altiva, y él hacía ademanes varoniles echándoselos hacia atrás. Esperó, paciente, sin inmutar, como el que está acostumbrado a esperar. La paciencia es una virtud y un privilegio. Se adquiere con la práctica.

En la atmósfera había humo de cigarrillos y rumores de oficina pública. Pasaron algunos visitantes. El Alcalde se levantó y se dirigió hacia la puerta. Nuestro héroe lo abordó, nerviosamente decidido. Se jugaba parte de su porvenir de miseria. Era una batalla contra la vida y contra los acontecimientos.

—Usted qué quiere hijo? Dijo el Alcalde.

—A mí me dijeron que se necesitaba un permiso para vender mercaderías (su voz era opaca, pero decidida, quería que la oyera nada más el objeto. Era certero). Y yo he venido con un balboa (se sacudió orgullosamente el bolsillo derecho de su orgulloso pantalón) para que se me dé ese permiso.

—Qué clase de mercaderías?

—Medias, lápices, peinillas—el funcionario interrumpió.

—Su mamá?

—Ella está en la casa, pero no puede trabajar porque tiene que cuidarnos a nosotros. Somos siete. Yo soy el mayor.

—Su papá?

—Tampoco puede trabajar; está enfermo; inútil. (Y aunque pudiera trabajar, a dónde lo encontraría?)

El Alcalde, le sonrió, hundió cariñosamente su mano en la poblada cabellera infantil y lo llevó hasta donde a Secretaria.

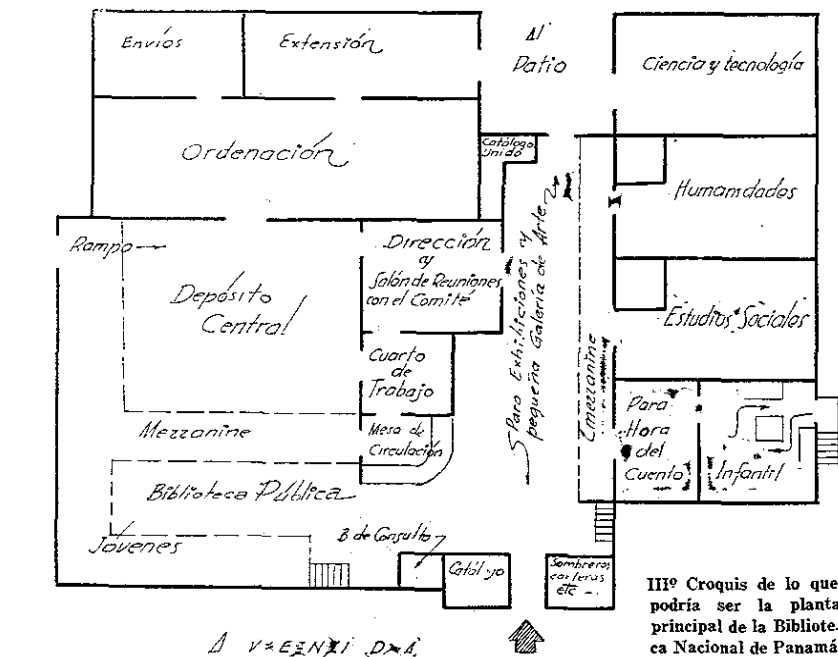
—Démele un permiso a este joven. Y dirigiéndose a él. No vale nada el permiso. Es gratis.

Le dieron el permiso, y se perdió escaleras abajo hacia la vida, es decir hacia el Deber.

El primer paso a seguir en el planeamiento de toda biblioteca y que considero necesario durante todo el proceso de su construcción, es el de la armonía que debe existir entre el bibliotecario que conoce a fondo los intrincados problemas de la institución cuyo edificio se va a construir, y el arquitecto que es el experto capaz de llevar al terreno de la práctica las ideas que al respecto se hayan esbozado. Todo bibliotecario que practique su profesión a conciencia está en el deber de exigir que se le tome en cuenta desde el momento en que se comience a pensar en el proyecto de la nueva biblioteca para la comunidad a la que presta sus servicios.

Al planear el edificio que sirva a una biblioteca hay que tener en cuenta varios puntos esenciales a saber:

1º Los propósitos de la biblioteca en mientes.



2º Los libros y otros materiales que se necesitan para el servicio (Materiales, audio visuales, útiles de trabajo, etc.).

3º Las muchas actividades que la biblioteca en mientes estaría llamada a prestar.

Hay ciertos principios generales aplicables a cualquier biblioteca de cualquier tipo de comodidad, a fin de que pueda desplegar su la-

bor con eficiencia, es decir, que sea funcional. Estos principios generales son:

a) El tipo de trabajo a desarrollarse dentro del edificio (almacenar libros, servicio de libros al público, la labor dentro de la biblioteca, prestar libros fuera de ella).

b) Asimismo hay que tener en mientes la relación entre los diferentes elementos de la organización y estudiarlos en términos de su relación funcional.

c) Luego de considerar la funcionalidad, se ha de tener en cuenta la belleza y la dignidad arquitectónica del nuevo edificio para obtener como resultado la construcción que de seguro la comunidad espera con ansias. "La belleza y eficiencia son enteramente compatibles". (Githens y Wheeler.—The American Public Library Building. N. Y., Scribners, 1941, pág. 335).

Planeamiento del Edificio para una Biblioteca Nacional

Escribe: GABILEO PATIÑO

Habido cuenta de la funcionalidad del edificio será fácil trazar un diagrama funcional del servicio de la biblioteca por medio de círculos unidos entre sí que muestran el arreglo de los diferentes departamentos de la institución, teniendo en cuenta los siguientes puntos:

1º) *Distancias* entre los diferentes departamentos de la biblioteca que se relacionen entre sí;

2º) Centros de control para el servicio, teniendo en cuenta que a menor cantidad de centros de control mayor será la eficiencia del servicio;

3º) Localización en el piso principal de la Biblioteca la mayor cantidad de elementos para el servicio con el público;

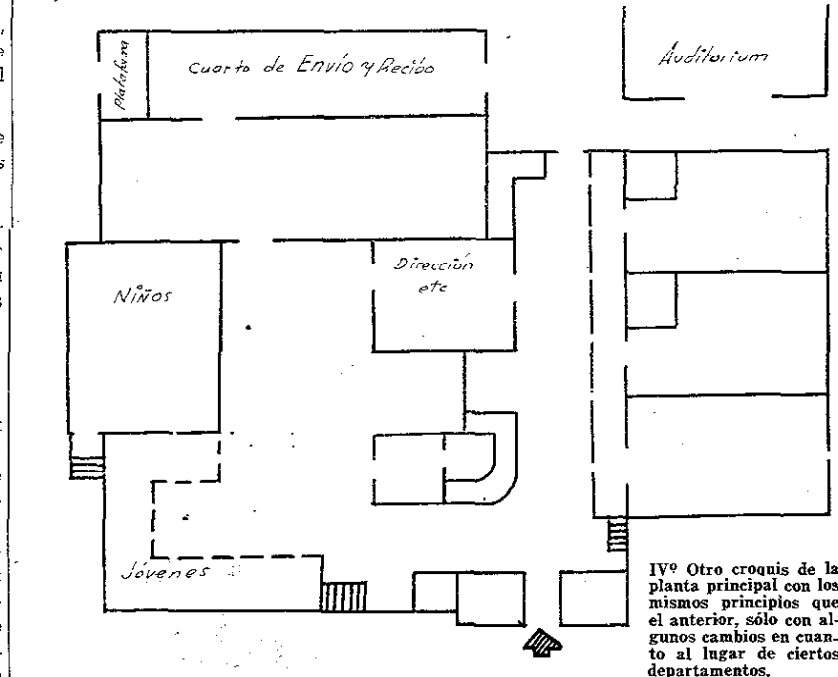
4º) La futura expansión del edificio. — Aquí hay que recordar el principio de dividir lo menos posible el interior de la biblioteca con paredes y que las estanterías o anaqueles deben hacer dichas divisiones.

SITUACION DE LA BIBLIOTECA

La futura Biblioteca Nacional de Panamá debe estar situada en un lugar donde atraiga y pueda servir a la mayor cantidad de personas, por lo que debe explorarse el barrio comercial de la ciudad capital a fin de determinar cuáles son los puntos de la misma por donde la gente pase con frecuencia tanto a sus trabajos como a hacer sus compras cotidianas. En la escogencia del lote más adecuado para construir en él la biblioteca, deben tenerse en cuenta las expansiones futuras del edificio ya que sería una pésima política construirla donde después de varios años no pudiera expandirse.

Construir la biblioteca tan cerca de la acera como sea posible es un principio muy recomendable para el impulso de sus servicios, pues en esta forma se pueden exhibir libros nuevos y otros materiales audio visuales en vitrinas especialmente construidas para ese fin, en forma de que la gente que pasa se

detenga a examinarlos y como consecuencia entre a la biblioteca a solicitar el material que vió expuesto. En esta forma la biblioteca adapta sus programas a la moderna ciencia comercial que se vale de la publicidad en sus vitrinas para atraer la clientela y vender sus artículos. Los artículos que tiene a la venta la biblioteca son los libros, y el edificio debe contar con facilidades suficientes para poder desplegar sus programas de publicidad en una



continúa y apropiada difusión de los conocimientos humanos a la gran mayoría de la población.

Cuáles son las facilidades que debe presentar el futuro edificio de la Biblioteca Nacional de Panamá? La institución que ha de servir como centro de investigaciones para cualquier ciudadano de la república; debe ser también la biblioteca popular para la ciudad de

Panamá; la Gran Central del Sistema Regional de Bibliotecas de la República; y la biblioteca de referencia o de consulta para los diferentes departamentos del Gobierno. Teniendo en cuenta las ideas anteriores llegamos a la conclusión de que los elementos indispensables para una biblioteca de esta naturaleza son los siguientes:

a) ESPACIO suficiente para el movimiento de los lectores y del material bibliográfico dentro de la biblioteca.

b) ESPACIO para los contactos de la biblioteca con el público a saber:

1º Dos pupitres-mostradores con sus respectivas casillas para dejar en ellos los objetos que traigan a la biblioteca los lectores.

2º Un restaurante o cafetería.

3º Un cuarto para estenografía.

4º Un cuarto con pupitres escritorios (habrá lectores que necesitan copiar tanto a máquina o a la mano informaciones tomadas de libros valiosos o raros que no pueden salir de la biblioteca en préstamo y de allí la necesidad de contar con cuartos separados para estos fines).

la ciudad de Panamá para el exterior, anexo este ESPACIO al garage de la biblioteca con el cual debe estar comunicado por medio de una rampa.

2º Pequeño apartamento en donde ha de vivir el jefe de los porteros;

3º ESPACIO para útiles de aseo y de oficina;

4º Cuatro "Closets", dos en cada piso, para el equipo de limpieza diaria.

5º ESPACIO para la biblioteca rodante y para el automóvil de la Biblioteca Nacional, anexo como ya se ha dicho al ESPACIO para embarque.

i) ESPACIO para actividades con grupos.

i) ESPACIO para actividades con grupos.

1º Cuatro salones "Clubes";

2º Un auditorio con capacidad suficiente para 300 personas;

3º Un cuarto de audición para grabaciones, piano y radio.

TAMAÑO Y COSTO DEL EDIFICIO

Para calcular el tamaño de la Biblioteca Nacional de Panamá como para cualquier otra biblioteca, la conocida fórmula VSC se recomienda como muy útil. (Githens y Wheeler). The American Public Library Building, N. Y., Scribners, 1941, pág. 41).

V=Número de volúmenes en toda la biblioteca;

S=Número de sillas para los lectores;

C=Circulación de volúmenes por año.

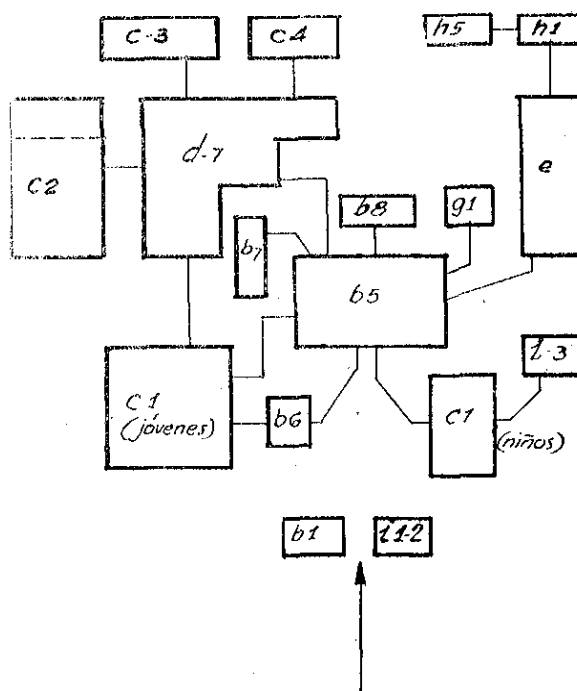
Por consiguiente el tamaño adecuado de la biblioteca está en relación directa con esos elementos.

El área necesaria se podrá entonces expresar por la fórmula:

$X \text{ veces volúmenes} + (Y \text{ veces asientos}) + (Z \text{ veces Circulación}) = \text{al total necesario en pies cuadrados.}$

$X=1/10$ (porque se necesita un pie cuadrado para acomodar diez volúmenes en término medio);

$Y=40$ (porque se necesitan una silla para circular 40 volúmenes al año), y



Idea de la relación funcional de los diferentes departamentos de la Biblioteca y los espacios que cada uno necesita en la planta principal.

$Z=1/40$ (porque se necesita una persona para circular 40 volúmenes al año).

Por consiguiente el área combinada de la biblioteca en pies cuadrados sería:

(volúmenes) \div	(sillas \times 40) \div	(Circulación)
10		40
= al total en pies cuadrados.		

Esta fórmula incluye ESPACIO suficiente para personal y para servicio de libros al público incluyendo el ESPACIO que llevan las paredes, los servicios sanitarios, etc.

Teniendo en cuenta que el edificio de la Biblioteca Nacional de Panamá debe ser suficiente para 20 años de servicio y calculando que en este tiempo alcanzaremos a tener unos 300 mil volúmenes, el área que se necesitaría para la construcción del nuevo local sería la siguiente:

Libros en 20 años, 300.000;

Sillas para la Biblioteca Pública de la ciudad de Panamá, 100;

Para el Departamento Juvenil, 50 sillas;

Para el Departamento Infantil, 50 sillas.

Para la Hemeroteca, 50 sillas;

Para el Departamento de Ciencias y Tecnología, 50 sillas;

Para el Departamento de Humanidades, 50 sillas;

Para el Departamento de Estudios Sociales y Biblioteca de consulta para el Gobierno, 50 sillas.

Total=400 sillas.

Circulación aproximada: Un millón 600 mil volúmenes (a razón de 8 libros per cápita).

$$\begin{array}{r} (300.000) + (400 \times 40) + (1.600.000) \\ 10 \qquad \qquad \qquad 40 \end{array}$$

= 86.000 pies cuadrados.

Valor aproximado del edificio a razón de B/. 60.00 el metro cuadrado de construcción:

El costo de la biblioteca, teniendo en cuenta que por lo menos ha de constar de dos pisos, se podrá estimar multiplicando el número de metros cuadrados por el valor de construcción de cada una de ellos:

$$\begin{array}{r} 86.000 \times 2 \times 60 = \text{B/. } 960.000 \\ 10.76 \end{array}$$

Esta suma no incluye mobiliario.

En el planeamiento de un edificio como el que nos ocupa no hay que olvidar el sistema de aire acondicionado que debe instalarse,

tanto para preservar las colecciones de los embates de nuestro húmedo trópico y del polvo excesivo, como para que la clientela pueda dedicarse a sus investigaciones con más comodidad y el personal pueda rendir más trabajo en el desempeño de sus obligaciones, pensando también en que los ruidos de la calle quedarán en esta forma eliminados.

Como corolario del proyecto que se ha planeado, será muy conveniente que se abra un concurso entre todos los arquitectos del país, mediante previas especificaciones que contengan tanto las dimensiones del edificio como las divisiones o departamentos de que ha de constar, a fin de que el mejor diseño sea escogido por un jurado de expertos. Maquetas de los diferentes proyectos podrán ser motivo de exhibiciones en sitios públicos (en la Universidad, en vitrinas de grandes almacenes a la entrada de los teatros, etc.), con el fin de que la opinión de los ciudadanos al respecto de cuál es el mejor proyecto presentado sea que directamente se beneficiarán con sus servicios y de quienes la institución espera el respaldo necesario para poder cumplir su cuenta que la Biblioteca es patrimonio de todos los ciudadanos quienes a la postre son los expresada y conocida de todos, teniendo en propósitos.

"No hay peor furia que una mujer burlada"

"No hay peor furia que una mujer burlada", reza el viejo proverbio, y Chicago es testigo de la verdad de esta afirmación.

Mrs. Irene van del Verris arde de ira, sólo que, en su caso, la burla le cuesta dobles consecuencias.

El objeto de la furia de Mrs. de Verris es un caballero no identificado, que la convenció de que lo ayudara a cambiar un cheque falso de 500 dólares en el café de Minneapolis donde era empleada. Partieron de la ciudad, llegaron a Chicago, donde todo marchó a la perfección hasta que se terminó el dinero.

Y cuando ella hubo gastado hasta la última moneda de sus ahorros particulares, el aventurero camarada buscó otra rubia sentimental, le hizo el mismo juego, y desapareció.

La dama, indignada, se presentó a la policía para quejarse por el abandono, sin considerar que, a su vez, sería acusada de complicidad en una estafa. Y ahora tiene tiempo de meditar, a la sombra sobre los inconvenientes de dejarse arrastrar por los impulsos emotivos.

SIGLO XVI

Prefacio.

Que el siglo XVI es el siglo de oro de España, es la verdad; pero no es toda la verdad. El XVI es de oro no sólo para España sino para Inglaterra, para Francia. Es el siglo de Cervantes, de Shakespeare, de Rabelais. Las letras no tuvieron antes, en los tres reinos, esplendor parecido. Ni tampoco los reyes. Carlos V y Felipe II, Isabel de Inglaterra, Francisco I, son en sus cortes reyes de oro, con que la historia se viste de nuevo. Pero al fondo hay algo más. Con el descubrimiento de América la vida toma una nueva dimensión: se pasa de la geometría plana, a la geometría del espacio. De 1500 hacia atrás los hombres se mueven en pequeños solares, están en un corral, navegan en lagos. De 1500 hacia adelante surgen continentes y mares océanos. Es como el paso del tercero al cuarto día, en el primer capítulo del Génesis.

Todo este drama se vivió, tanto o más que en ningún otro sitio del planeta, en el mar Caribe. Allí ocurrió el descubrimiento, se inició la conquista, se formó la academia de los aventureros. La violencia con que fueron ensanchándose los horizontes, empujó a los hombres por el camino de la audacia temeraria. No hubo peón ni caballero, paje ni rey, poeta ni fraile que no tuvieran algo de aventureros. Lo fueron Colón y Vespucci, Cortés y Pizarro, Drake y Hawkins, Carlos V y la reina Isabel, Cervantes y Shakespeare, Las Casas e Ignacio de Loyola. Todo parece una epopeya, todo una novela picaresca. En la cárcel estuvieron lo mismo Isabel cuando iba a ser reina de Inglaterra, que Francisco siendo rey de Francia y Cervantes y Colón.

Cuanto hombre o mujer grande hubo en Europa, se vinculó a la aventura central del mar Caribe. Descubrimiento, conquista, pillaje, se hicieron con reyes al fondo. Colón habla a nombre de los católicos; Balboa toma posesión del Pacífico y Cortés de México, con el estandarte del Emperador Carlos V; Hawkins y Drake asaltan los puertos del Caribe con escudo de

la reina Isabel; el pirata Juan Florantín aparece como socio del rey Francisco de Francia. En el Caribe empieza la lucha entre Inglaterra y España. El día en que el virrey de México vuelve astillas las naves de los contrabandistas ingleses en el puerto de San Juan de Ulúa marca un cambio de rumbo en la política europea. La historia en el siglo XVI hay que verla como un campo de batalla donde se juegan, con los dados de las piratas, las coronas de los reyes de Europa. Ahí se gradúan de Almirantes los marinos ingleses.

La lucha de los reyes empezó a la manera medioeval. Todo, pleito de familias. A través de matrimonios y testamentos se hinchaban o enflaquecían imperios como

radar. A la gente del común la vemos lo mismo sacando la América del fondo del mar, que haciendo guerras pintadas de acero, carmín y esmeralda.

El pueblo tenía odios, amores, prejuicios, supersticiones, en una palabra: tenía su fe. Como siempre, se podían ver en él la visión del pasado y la visión del futuro: La tradición y la esperanza: La historia y la aventura. En él estaban el arrojo, el juego limpio o turbio a vida o muerte, que mantuvo tensas las cuerdas del drama, que permitió escudriñar en un cuarto de siglo todos los mares y en otro cuarto de siglo hasta el último rincón del Nuevo Continente. Esa gente del pueblo le daba vuelta a los mares en una tabla, o iba hasta el corazón del Amazonas, hasta la cumbre de los Andes con una espada y un hacha. Así es: el mapa del mundo se hizo en el siglo XVI con un trapo, unas tablas y unos cuchillos. Estas tres cosas forman el verdadero escudo de armas del Caribe.

El pueblo tenía su religión. Las pasiones eran tales que las guerras parecían religiosas y no de reyes de la tierra. España tenía su iglesia propia. No sé por qué no se ha hablado de la iglesia católica, apostólica, española, como se habla de la iglesia romana, griega, rusa o de Inglaterra. Cada una ha tenido colores propios tan subidos, que cualquiera pueda reconocerlas en el mundo. El XVI es el siglo de Lutero y Calvino, y en el XVI España organiza las milicias de su iglesia con San Ignacio de Loyola, levanta las murallas espirituales de sus conventos con Santa Teresa, rehace las defensas del dogma con Cisneros, afirma su fe visitando a Carlos V de fraile y quemando herejes— luteranos, hugonotes, judíos— en las hogueras donde Torquemada arrima leña seca con pávido fervor. En las aguas del Caribe, Drake no es un inglés ni un pirata: es un luterano. Y para Drake, los gobernadores de Cartagena o Santo Domingo no son representantes del rey de España, sino algo peor: del Papa, el enemigo de la iglesia de Inglaterra.

BIOGRAFIA del CARIBE

POR
GERMAN
ARCINIEGAS

fuelles manejados por caprichosas manos reales. Nápoles parecía una pelota que se tiraban de mano a mano los reyes de España y Francia. Portugal, unas veces tenía su propio rey, otras el de Castilla. Flandes lo mismo. En Carlos V se confundieron las coronas de España y de Alemania. Por debajo corrían las fuerzas subterráneas: las empresas del pueblo, el despertar de los burgueses. Con ellas nacían los estados modernos. La iniciativa fué privilegio de esta savia anónima en España, en Francia, en Inglaterra. Villanos, campesinos, pescadores, bandidos, mercaderes, estudiantes, hicieron la conquista, armaron los barcos piratas, empujaron a los reyes y los envolvieron en guerras inespe-

Así, el siglo de oro lo es de la violencia, del fuego, de la lanza, de la pasión, en que se dan la mano como buenos camaradas los tipos más distantes. Todos van metidos dentro de la muchedumbre desbocada. Rabelais planea los viajes fantásticos de Pantagruel, quizás el más estupendo de sus libros, estimulado por los viajes del pirata Juan Florentín. Cervantes meditaba a un mismo tiempo en escribir *El Quijote*, o en venirse al Caribe: a Cartagena, a Guatemala, al Nuevo Reino de Granada: refugio, según él mismo, de pícaros y ladrones. Shakespeare llevó a sus dramas imágenes tomadas de los viajes de Raleigh por la Guayana. Lope de Vega compuso la *Dragontea* sobre la vida de Francisco Drake, o el Dragón. Quien dibuje el mapa literario del Caribe, encontrará en él todos los nombres de los poetas, novelistas, los dramaturgos, como si hubiera sido un sueño para ellos armar su república de las letras donde tenían sus tiendas los bucaneros o encendían los bandidos sus fogatas.

SIGLO XVII

El siglo de plata.

El siglo XVII fué hazañoso. La conquista, que es violencia, se hizo con la espada, el arcabuz y el perro. El siglo XVII es de otra manera. Al pirata y al conquistador, suceden los personajes de la colonia. Ya no son las armaduras de acero, sino virreyes de encaje y terciopelo y guante blanco. El gran personaje de la colonia es el oidor: como su nombre lo indica, es sólo oídos.

Ahora la cuestión no es matar a los indios, sino incorporarlos. Por los subterráneos del amor se han juntado, y siguen juntándose las dos razas. Aparece el mestizo, en cuya alma resuenan las voces lejanas de la América Virgen y las voces prometedoras de la Europa veterana. Las dos sangres corren calladas por una misma vena, palpitan en un mismo corazón. Luchan en los sueños del mestizo la amorosa canción de cuna de la madre y el himno conquistador del padre. Los tiempos no están para resolver a interjecciones los problemas de la vida. Hay que reposar y meditar. Hay que murmurar. Sobre las poblaciones nuevas de teja de barro, de chozas pajizas, se alza una torre blanca.

Con el alba las campanas dan la voz de alerta al cristiano: a la tarde, el toque de oración. El crepúsculo alarga sus dedos jugueteros por los tragaluces de la iglesia, y acaricia grutas de oro, vírgenes de policromía, angelitos que ya tienen cara de "guaguas". Por caminos de ensueño y de plegaria han nacido estos retablos en donde la ilusión de El Dorado ya no es aguijón de pelea sino imaginería de una mística ingenua y complicada donde florece el milagro, sonríe la candidez de los indios, y hay recuerdos de las moradas y gongorismos místicos de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. El sentido religioso de América no se ha formado apretando la imaginación en la celda del monasterio sino echando a rodar el alma por caminos abiertos, anchos ríos, noches de plata, en un mundo forestal donde alterna la tormenta que alza arroyos y desgaja ceibas, con alboradas que tiemblan en una gota de rocío.

En el siglo XVI vinieron pocas mujeres de España. Las que llegaron eran violentas. Tan aventureras como el resto de la tropa. Frente al cortesano virrey don Diego de Colón, María de Toledo, su mujer, era una hembra formidable. En Panamá, tanto fué Pedrarias Dávila como su gobernadora. La mujer de Pánfilo de Narváez defendió con mejor cabeza y energía su hacienda de Cuba que el propio don Pánfilo. Cuando Hernando de Soto parte a la conquista de La Florida, deja a su mujer por gobernadora y ella se defiende con arte, astucia y bravura. Beatriz de la Cueva, la infortunada, tuvo para el duelo, cuando se le murió su conquistador don Pedro de Alvarado, los extremos de doña Juana la Loca, pero para hacerse reconocer gobernadora de Guatemala despliega una audacia y fortaleza que sólo contiene y ahoga en lodo el cataclismo que reduce a escombros la vieja ciudad de Guatemala: la vencieron el terremoto, la inundación y la muerte. Mientras sólo tuvo delante hombres, los vió doblegarse como espigas al sople de su voluntad. Así eran las gobernadoras. De las mujeres de la burda tropa no hay ni qué hablar; las gobernadoras les quedaron pálidas.

Llega el XVII y la mujer pierde el corajudo ímpetu aventurero.

Hay penumbra, enredos domésticos, espectadores maliciosos, cronistas que sonríen en la picaresca. Libros de travesuras, manuscritos, que circulan de mano en mano, bien farrados en pergamino. Las mujeres de gran vuelo espiritual acuden a la imagen poética. Una flor de Lima, Santa Rosa, comunica su perfume a la entrada del siglo. En México es Sor Juana Inés, en cuyas rimas alternan el amor místico y el amor profano. Los poemas de Amarilis, tapada y coqueta, se cruzan sobre el ancho mar con los que a ella dirige Lope de Vega. El siglo XVI fué de desequilibrio y de genio. El XVII se mueve por curvas de nivel y con palabras de ingenio. Se lee en la colonia. Al publicarse el *Quijote* ya corren por estos lados de América mil quinientos ejemplares del libro: Don Quijote y Sancho pasan a ser personajes populares: en Lima y en México aparecen en mascaradas que todo el mundo aplaude y comprende: y esto cuando no hace tres años que Cervantes ha entregado al mundo su caballero y su peón inmortales.

El imperio de España en América está en la montaña, sobre la cumbre de los Andes, a donde no llegan las tentaciones del mar, ni se corre el peligro de los ingleses. El conquistador, que era castellano de la meseta, de tierra adentro, lo quiso así. Además, había que seguir la tradición de los indios. Carlos V no iba a saber más de América que Moctezuma, Atahualpa o Sacreixigua, y éstos supieron muy bien por qué había que ir a la corona de los montes para gobernar. Sólo quedó un frente de choque: el Caribe. Pero tampoco para Inglaterra el siglo XVII es el siglo de los Hawkins y los Drakes. Los mismos piratas quieren reposar, tener sus campamentos, sus colonias, juntarse con las indias, quedarse en América. En vez de hacer, como Drake, un viaje alrededor del mundo, Morgan lo hace alrededor del Caribe, y en vez de salir a las aventuras de Plymouth, sale de Jamaica. Para conocer el mundo, una isla basta y sobra.

SIGLO XVIII

El siglo de las luces.

El siglo XVIII es un siglo revolucionario. Para quien se acerca a mirarlo, tiene el encanto de

mostrar cómo van brotando las primeras lucecillas, las llamas aisladas. Al final, es una hoguera gigantesca. En Europa, al irrumpir la burguesía para hacer la revolución francesa, todo el orden tradicional de los poderes se invierte. Pierde su fuerza política la iglesia, la monarquía, o se hunde o cede ante el empuje, primero juguetón, luego violento, de los filósofos, de los economistas, los oradores del tercer estado que señalan una nueva dirección en la vida del mundo. Los que empiezan son esos hombres comunes que por su esfuerzo, su inteligencia, su audacia han formado industrias, han ensanchado los horizontes del comercio. Son los nuevos ricos que reclaman su puesto con la algarrabía, la justicia y la impertinencia con que siempre han sabido hacerlo. Primero invaden las cortes, sacan de apuros a los marqueses, se visten como los nobles. Luego, se posesionan del negocio político. Los filósofos se complacen viendo rodar a los antiguos amos y celebran el traspies en volúmenes de sarcasmos. Los pobres reyes no saben lo que está ocurriendo, aplauden los atrevimientos del liberalismo, y cuando se dan cuenta, es para rodar envueltos en la ola de sangre. Voltaire no es un filósofo, no se recoge en ningún pensamiento profundo, pero es un sardónico periodista liviano y enciclopédico, que picotea en la vida cotidiana con alegre malignidad muy propia de la época. Nadando entre dos aguas — la monarquía que se derrumba y la burguesía que avanza —, sus páginas hacen reír a los nobles de tontos y a los revolucionarios de listos. El, pícaro, malintencionado, sonríe.

En América, también el verdadero siglo de la revolución es el XVIII. Es el siglo en que ocurren, cuando menos, los tres primeros levantamientos del hemisferio, y los decisivos: el de las colonias inglesas en el norte; el del pueblo en la América del Sur; el de los negros en Haití. La guerra de independencia se demora en el sur hasta el siglo XIX, pero el grito inicial y la totalidad del espíritu revolucionario aparecen con Mompox y Antequera en el Paraguay, con Tupac Amará en el Perú, con Galán en la Nueva Granada. Son las muchedumbres de los comuneros que de Venezuela al Paraguay cubren la cordillera de los Andes,

desde el tope de las mesetas hasta el último repliegue de las faldas, en un solo clamor explosivo. En el Caribe la lucha más patética es la de los negros, a quienes no dominan ni Inglaterra, ni España, ni la soberbia de Napoleón.

También tiene el siglo XVIII en América su enciclopedia. También circulan por acá, gracias a una equivocación de los monarcas borbónicos, los libros peligrosos. Hasta en los pulpitos mezclan los obispos palabras de Rousseau con otras de su ortodoxa, sin saber lo que hacen. Humbolt viaja por México, Cuba, la América del Sur. Llegan sabios franceses y españoles. Tenemos una enciclopedia ambulante, viva y locuaz. Se forman las sociedades de amigos del país, y logias masónicas, que todo es uno mismo. Se expulsa a los jesuitas, y en cada hueco de los que ellos dejan van formándose nuevos estudios en donde a cambio de metafísica se enseñan matemáticas, ciencias naturales. Se implanta el culto de la ciencia, donde antes sólo existía una preocupación monástica. En cada ciudad de América se abre una biblioteca, se crea un periódico, se forma una tertulia para discutir cosas del día. Lo que sigue a esto es la guerra de Independencia.

El movimiento del siglo XVIII en América tiene unos cuantos nombres propios, pero en gran parte es un movimiento anónimo, a veces subterráneo. Aquí, a diferencia de Francia, no son los nuevos ricos los que empiezan: es el pueblo, el común, el ciudadano desconocido, los esclavos. Una mujer del pueblo que es la primera en provocar a los campesinos para que se levanten contra los adictos del virrey. Un negro que ha sido criado del hotel o cochero del señor. La señora que forma una tertulia de intelectuales en su casa. Es la revolución de los comuneros, pero la revolución no está en ellos, sino en muchedumbres de centenares, de millares, de centenares de millares de gentes humildes, que van buscando su lucecita a través de las tinieblas del mundo.

SIGLO XIX

Siglo de la Libertad.

Cuando entra en la escena el siglo XIX, todo está preparado. El pueblo ha empezado a sacudir las cadenas, sabe cómo se hace la gue-

rra. Los criollos conocen todas las filosofías que en Europa han proclamado los hijos de la revolución. Los derechos del hombre enseñan al individuo que hay en él una soberanía irrevocable. El contrato social de fórmulas concretas para hacer repúblicas. Los blancos tienen en Norte América su federación; los negros en Haití su reino independiente. Los burgueses han hecho en Francia su república. Por las aguas del Caribe empiezan a cruzar esas siluetas gallardas, heroicas, de los Mirandas y Bolívars. El cura Hidalgo da una campanada en México que hace conmover hasta las piedras de la vieja catedral.

La América española es una emoción sin fronteras. Los ejércitos corren sin freno por todo México y Centro América, y desde Venezuela hasta Chile y desde la Argentina hasta el Perú, van movidos por una palabra mágica: Libertad. Una palabra que entienden todos: los indios, los criollos, los negros, los pobres, los ricos.

Y los pueblos pierden la cabeza, y sienten que les brinca el corazón. La ebriedad de la victoria, el júbilo que se expresa en esas expansiones líricas del romanticismo, hacen imposible sujetar a ningún orden estas repúblicas que durante tres siglos han estado encogidas y humilladas. La América es todavía, y lo será por cien años, una tupida floresta, una llanura que no ha sentido el roce de las ruedas, donde los jinetes volarán, porque el aguardiente les clava las espuelas, y hay un gusto espectacular por la proeza. Son cosas de la libertad.

Desde Europa se ve este nuevo aspecto de nuestra América a veces con curiosidad, a veces con horror. El viejo mundo hace demasiado el señor, la academia, el preceptor, el importante. Al principio Bolívar o Miranda se pasean por las cortes de Europa arrastrando la admiración de las gentes. Luego, ante el pródigo espectáculo de nuestras guerras civiles, se empieza a hablar con insistencia de "los países salvajes de la América Española". Por último, hay un notorio deseo de meter al nuevo mundo dentro de la órbita de la latinidad, o dentro del puño del imperialismo. Hacer una América Latina, o una semicolonias.

Pero todas las intemperancias, locuras, guerras, epopeyas, aventuras, novelas, poemas del siglo XIX dejan algo indestructible y profundo en el espíritu de estos discuelos cachorros de la América: el amor a la libertad.

Al fondo, atrás, queda una historia turbia y caótica, como son todas las historias verdaderas. El pueblo que la ha hecho es un pueblo en donde hay de todo. Si fuéramos a quitarle sus manchas a la historia de América, no quedaría en nada. Porque todo eso que hay de negro en nuestra vida, es el carbón de donde brotan nuestras llamaradas. En el siglo XIX hay más barbarie en América, si esto es posible, que en el propio siglo XVI, que fue el de la conquista. A veces los caballos brincan entre charcos de sangre. La guerra a muerte de Bolívar es de una ferocidad absoluta. La reconquista de Morillo, más feroz aun.

Llegamos a la conquista de la libertad por la violencia. Del mismo modo que ahora buscamos la justicia con pasión. Nuestro destino, por las circunstancias en que la historia ha venido colocándonos, ha tenido que aceptar un planeamiento dramático de la vida. Las escenas del siglo XIX quizás no se repitan, pero hay que verlas como han sido, para sentir esa emoción peculiar de nuestra historia que va siempre bordeando los abismos.

Un siglo que empieza en el mar Caribe con Bolívar, y que en el mismo mar se cierra con José Martí, tiene que quedar en la historia de la humanidad como lámpara de claridad inextinguible.

PROLOGO DE LA VIDA

Este libro de historias, como todos los libros de historias, ha de cerrarse, paradójicamente, con un prólogo, porque al final de la historia está el prólogo de la vida.

El siglo XX tiene ya 44 años. Es edad madura para un siglo y más para un siglo en que la vida se mueve a velocidades vertiginosas. Y, sin embargo, lo que será del siglo XX en la historia, aun es una incógnita. Las guerras han logrado alcanzar una nueva dimensión: ahora son intercontinentales, se pelea en los siete mares, en los cinco continentes, en el fondo de los océanos y en el aire. Por

qué se pelea? Qué se busca? El hombre no puede vivir en paz, no puede mantenerse quieto, tiene que luchar por algo. Si ha de haber paz, la paz tendrá que ser activa, los motivos de la lucha han de mantenerse vivos para darle empleo a la ambición del hombre, a su ingenio, a su espíritu inestable.

Qué queda atrás, al fondo de estos relatos de la vida del Nuevo Mundo? Historias de bandidos, dirán algunos. Porque en el mundo, los pueblos no se mueven como los coros celestiales, y en medio de la lucha las pasiones humanas salpican de sangre y hasta de lodo más de una página en el libro de los anales. Pero debajo de esa turbia muchedumbre que lleva cuatro siglos de estar moviéndose en el subterráneo de la vida americana, ha corrido la savia de aspiraciones más altas. La historia de los pueblos de América, es una historia del pueblo. A veces el pueblo ha encontrado conductores generosos, a veces sus capitanes han sido bandidos, a veces el adalid ha sido a un mismo tiempo fuego purificador y fuego exterminador. Pero del fondo de estos contradictorios elementos ha salido el Nuevo Mundo como la promesa de los hombres libres.

El pueblo de América ha pasado por una serie de etapas de superación. En el siglo XVI tuvo la ambición de conquistar un mundo, el siglo XVII la de confundir su sangre con la del mundo conquistado, en el XVIII la de alcanzar su libertad, en el XIX la de afianzar su independencia. Son fragmentos de una palabra — democracia — que aun sigue siendo sólo una fórmula, una esperanza, un ideal de lucha para el hombre. Sólo habrá democracia cumplida cuando haya justicia para los humildes. Cuando haya, no tolerancia: respeto para el prójimo. Capacidad para trabajar y convivir en una comunidad de hombres diversos.

El Caribe ha sido el charco violento por donde se han pascado todos los huracanes. Seguirá siéndolo en el futuro. El ideal de los caudillos era revolver las aguas y dominar los pueblos. El ideal de los pueblos es conquistar su libertad y la justicia. El destino manifiesto de América no se conside-

ra hoy como la ambición imperial de un estado, sino como la imposición de los ideales democráticos en el hemisferio. Desde Alaska hasta la Patagonia, así lo entienden cuantos habitan estas tierras. Repasando las leyendas de los héroes, siguen cantando en las islas las gentes morenas, y las cobrizas y las blancas:

*Avanza, Lincoln, avanza,
que tú eres nuestra esperanza!*

*Avanza, Lincoln, avanza,
que tú eres nuestra esperanza*

Y las naves de alegres banderas de colores que se lanzan hoy al mar de las tormentas, si son naves del pueblo, navegan bajo el amparo de las mismas palabras que entregó Bolívar por escudo a sus guerreros en el momento de lanzarse a la batalla:

"La libertad de América es la esperanza de la Humanidad".

Cuba libre, Costa Rica democrática, Venezuela redimida, México batallador, Martinica vocinglera, Estados Unidos todopoderoso, Panamá corazón de la rosa de los mares, Guatemala que viene del más remoto sueño de los indios, Colombia henchida de la emoción de la república, Haití musical, Puerto Rico el de Ponce de León, Santo Domingo el de Colón, Nicaragua la de Darío, Honduras tantas veces oprimida. Islas menudas, grandes continentes, pequeñas repúblicas, todos se miran en estas aguas y ponen en ellas su temor y su esperanza.

Las islas, las pequeñas repúblicas, están sembradas de dictadores, de caudillos bárbaros que son los últimos sobrevivientes del siglo XIX. Ellos no subsistirán. Uno a uno irán cayendo por el empuje de los pueblos. Ya se les ve a muchos bambolearse sobre las olas oscuras del pueblo, vestidos con sus casacas de opereta, sus sables de lata, sus pechos de medallas. El siglo XIX no ha dicho todavía su última palabra. Pero como en las madurez del mar Mediterráneo se vió salir de sus aguas el cuerpo de la Venus rediviva, las cálidas brisas del Caribe se preparan a jugar con las banderas de la democracia para que floten al viento como la esperanza de los pueblos de América, como la promesa de las palabras de Bolívar.

Hojeando Papeles Viejos

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

LOS DISTURBIOS SUBVERSIVOS DE HERRERA Y LOS SANTOS. — PIRATERIA EN EL SIGLO XIX —
LOS PRETENSIONES USURPADORAS DEL CORONEL KINNEY CONTRA BOCAS DEL TORO. — RAN
RUNNELS Y LA JUSTICIA PANAMEÑA.

La GACETA DEL ESTADO No. 55, correspondiente al 4 de septiembre de 1856, contiene el Mensaje del Vicegobernador del Estado, don Francisco de Fábrega, a la Asamblea Legislativa para informarle de las incidencias de su gobierno como encargado del Poder ejecutivo.

Dos sucesos se destacan en ese documento: el uno de carácter interno, que es la situación de efervescencia existente en el país, sobre todo en las Provincias de Herrera y Los Santos; el otro de índole internacional, ya que se refiere a las actividades piráticas de algunos aventureros norteamericanos ampliamente conocidos en las naciones latinas, para cuyas depredaciones en éstas tuvieron la intención de tener en el Istmo una base de operaciones. Sobre todo preocupaban al gobernante las intenciones de conquista del Coronel Kinney, verdadero pirata que pretendía, mediante un conflicto de jurisdicción, arrebatarlos la región de Bocas del Toro.

En relación con el caso primero, que el jefe del gobierno llamó "Orden Público", por no ser extensos extractamos sólo aquellos párrafos donde se pinta la situación inquietante y belicosa de algunas de las secciones del Istmo:

1. DISTURBIOS DE HERRERA Y LOS SANTOS

"El orden público dice el Vicegobernador Fábrega—es la primera necesidad de las sociedades, por lo mismo que es la condición esencial de su conservación y progreso. Natural es, por lo tanto, que este asunto ocupe también el primer lugar en un documento de esta naturaleza. Por desgracia lo que tengo que decir en este respecto nada tiene de lisonjero para el corazón del patriota y del filántropo.

".....Tengo a la vista la correspondencia de los Prefectos de Los Santos y Herrera, que sustancialmente no es más que el diario his-

tórico de una campaña sostenida entre la autoridad y el espíritu de anarquía. Desacatos constantes a los Magistrados; abierta resistencia a sus providencias y al pago de los impuestos públicos; asonadas frecuentes en que se lanzan muoras al Estado Federal, a su Constitución y a la Asamblea Constituyente; asesinatos perpetrados, ora en la persona de un Regidor, ora en la de un gendarme, ora en la de un Agente fiscal; deposición y expulsión de altos funcionarios departamentales; maltratos y violencias que recuerdan las tenebrosas escenas del Cauca en 1851: he aquí, ciudadanos Diputados, los hechos que sirven de materia a esa correspondencia.

Véase lo que por medio de la Secretaría de estado se dijo no hace mucho al Prefecto de Herrera:

"Acerca de los atentados que, según U. me informa, se meditan contra su vida y la de algunos otros funcionarios, U. sabe que las autoridades en estas cosas nada pueden hacer por imple rumores, sino es esperar para frustrar la tentativa y aprehender a los perpetradores, llegado el caso. Pero todo esto es del resorte de las vigilancias, el tino y la energía de sus agentes constitucionales".

La Gobernación queda informada de que el día 20 de enero pasado una partida de cerca de cien hombres armados atacó en Pesé las casas del prefecto y del Juez departamental, obligando al primero a dejar el puesto y a salir del Departamento con promesas de no volver más a él; haciendo huir al segundo y destruyendo los muebles de su alojamiento y parte de su archivo; deponiendo al Alcalde del distrito; apoderándose del pequeño parque que allí existía; dando libertad a algunos presos; exigiendo la supresión de hecho de las contribuciones del Estado y proclamando el Gobierno de Bogotá, lo que en el lenguaje de aquellos rústicos significaba la vuelta al antiguo régimen provincial.

....A la deposición tumultuaria del Prefec-

to de Herrera, se habría seguido indudablemente la del Prefecto de Los Santos, tal vez la del de Fábrega y ¿por qué no también la del mismo Jefe del Estado? ¡Y es país se habría visto envuelto en un caos!

...Yo no concedo, ni creo que ninguno de vosotros concederá inteligencia alguna en materia de formas de gobierno a los alucinados campesinos que en Los Santos y en Pesé turban el sosiego público a los gritos de ¡Muera el Estado federal! ¡Viva el Gobierno de Bogotá!...

2. PIRATERIA DEL CORONEL KINNEY

"Nuestro Istmo, como la mujer hermosa, tiene su principal enemigo en sus propios atractivos — observa el Vicegobernador en su aludido Mensaje—. Su privilegiada posición en el globo lo hace codiciado a los ojos de las naciones más poderosas, y de aquí el peligro constante en que se halla nuestra seguridad exterior.

Pero no ha sido solo de esta causa de donde han nacido los riesgos de ese género que ha corrido y corre todavía el Estado. Otras con contribuido también, y de una manera más inmediata, a inquietarnos por este lado.

Existe en los Estados Unidos una clase de hombres que han convertido en una industria el robo de territorios pertenecientes a las débiles Repúblicas hispanoamericanas... Uno de esos aventureros, el titulado Coronel Kinney, amañado primero en Tejas y después en la guerra de México, se propuso formarse un patrimonio en el territorio de Mosquito y envió comisionados a Bocas del Toro ofreciendo concesiones muy liberales a los pobladores que reconocieran su dominio.

El Ministro de la Nueva Granada en Washington, me dio aviso de este hecho en octubre del año próximo pasado. Yo lo transmití sin demora al Prefecto de Chiriquí, remitiéndole a la vez los pocos papeles que existían en nuestro cuasi agotado parque, y al mismo tiempo di cuenta de todo al Poder Ejecutivo de la República.

El Poder Ejecutivo juzgó que aquel caso no constituía el de guerra exterior en que le fuera facultado emplear las fuerzas de la República, y declaró, en consecuencia, que la defensa del territorio, en el supuesto de que fuese invadido por Kinney, era del resorte y del deber exclusivo del Estado de Panamá.

A semejante declaración opuse cuantas reflexiones me pareció que obraban en su con-

tra: el poder Ejecutivo las estimó dignas de la atención del Congreso nacional, y a ellas se debe probablemente una importante novedad introducida este año en el texto de la ley de pie de fuerza armada, en virtud de la cual ha quedado decidido que el caso de guerra exterior, para el efecto de emplearse las fuerzas de la República, no se causa solo por la que sostengamos o tengamos que sostener con una potencia extranjera, sino por otra invasión, de cualquier clase que sea, que amenace nuestra nacionalidad. Afortunadamente los proyectos de Kinney no llegaron a realizarse.

3. RAN RUNNELS Y LA JUSTICIA PANAMEÑA

La Corte Superior del Estado confirmó el 10 de enero de 1856, la sentencia de un mes de cárcel y pago de costas de la demanda en segunda instancia, contra el famoso Coronel Ran Runnels.

Dos años atrás este oficial norteamericano, mercenario aventurero y de gran audacia, con la autorización del Gobernador del Estado, don José María Urrutia Añino, organizó una policía especial en Panamá para la lucha contra los bandoleros que in festaban el camino de Cruces, constituyendo un inminente peligro para las vidas y los bienes de los pasajeros de esa ruta transistmica. Auxiliado por su policía ad hoc, Ran Runnels procedía en su labor de saneamiento criminal, ahorcando sin fórmula de juicio, de la rama de los guayabos o de cualquier árbol que le quedase a mano, a todo sospechoso que cayera en su poder. Decenas de cadáveres pendientes del cuello se vieron a lo largo del camino de Panamá al Chagres, para escarmiento de los fascinerosos que por él merodeaban. Con tan drástico proceder fuera de toda ley, pero necesario en aquel tiempo de bandolerismo, el camino transistmico fue limpiado de salteadores, restableciéndose la seguridad para los viajeros.

Pero el ejecutor inmisericorde de la justicia, adolecía a su vez de fallas y la Justicia misma tuvo que hacerse en él cuando delinquirió, sufriendo la pena que la Corte, sin miramientos al pasado terrible del aventurero oficial—que para cualquier otro Tribunal timorato hubiera servido de escudo—, le impuso en segunda instancia. Eran esos Magistrados los doctores Blas Arosemena, Joaquín Asprilla y Manuel Echeverría, honra del Foro panameño en el siglo pasado.

I.—Los deberes para consigo mismo

Cuando el Renacimiento quitó al hombre moderno la tutela del dogma, le dejó casi a ciegas con el instrumento maravilloso de su propia inteligencia. Había sido hasta entonces una partícula casi indiferenciada de una realidad más vasta y más compleja: el alma colectiva que se reflejaba en él y lo creaba. Sus opiniones y sus creencias, sus sentimientos y sus gustos, veníanle impuertos desde afuera, con una coerción tan violenta, que a veces le iba en ello la vida.

El espíritu moderno hallaba así, en sus comienzos, obstáculos sociales en cierto modo insalvables. El pensamiento se fue desarrollando así con una timidez que lo inhibía, y bajo la mirada vigilante de una sociedad temible, ensayaba aquí o allá sus inquietos balbuceos.

Durante siglos, llevó en sus blancos la crueldad de un drama: el drama de quien, habiéndose acercado a la verdad, no tiene el coraje de decirlo o imponerla. Una carta de Buffon pone al desnudo ese dolor con un cinismo que aun hoy nos avergüenza.

“Es necesario una religión para el pueblo —dice—. En las ciudades chicas, todo el mundo nos observa y es mejor no contrariar a nadie. En todos mis libros he puesto siempre el nombre del Creador; pero para entenderlos con exactitud no hay más que quitar esa palabra y poner en su reemplazo la potencia de la Naturaleza. Cuando la Sorbona me llamó al orden, no tuve ninguna dificultad en darle todas las satisfacciones que pretendía. Por la misma razón, cuando caiga enfermo y sienta aproximar mi fin, no tendré inconveniente en pedir los sacramentos. Nos debemos al culto público, y aquéllos que proceden de otro modo, no pasan de ser unos atolondrados. No se debe chocar con las creencias populares, como lo hacían Voltaire, Diderot, Helvecio. Este último era mi amigo; le recomendé muchas veces que se moderara, y si me hubiera escuchado, habría sido más feliz”.

Acaban de escucharlo ustedes: para ser “feliz” la inteligencia comprendía que era necesario moderarse. Rehuyó desde entonces la verdad peligrosa, envolvió en nieblas la expresión arriesgada, cortó de raíces las inquietudes más altas. Evitar complicaciones, replegarse en límites modestos, no en-

trar en conflicto con la autoridad: he aquí la gran “sabiduría”.

Sabiduría tímida y mezquina, a buen seguro, pero difícil de mantener no obstante la docilidad y la mansedumbre. La verdad más modesta no adquiere a veces proporciones enormes? Cómo aspirar, entonces, a la limpidez de alma del investigador sincero cuando se recela a cada rato las consecuencias sociales de sus opiniones?

La inteligencia de hoy, justo es decirlo, no siente como antes la brutal tutela de quien manda. Pero no ha perdido del todo su vieja servidumbre. Muchas ligaduras le quedan todavía por romper, y

LOS DEBERES DE LA INTELIGENCIA

●
Por

●
Aníbal Ponce

mientras el intelectual aguarde una dádiva, aspire a un favor, cuido una prebenda, seguirá revelando todavía en la marcha insegura y en la voz cortesana el rastro profundo de la antigua humillación. La sociedad tiene hoy otras maneras, menos duras, pero no menos eficaces de constreñirlo a su servicio, y bien lo saben por cierto los que tuvieron el coraje de decir la verdad sin antes haber asegurado el pan de toda su vida.

No surge de ahí, imperioso y preciso, el primero de los deberes? No salta a los ojos como una condición vital para la inteligencia la

de arrancarla a la miseria que sólo enseña a mentir y adular, afianzando su independencia con el propio trabajo, en vez de andar mendigando del Estado la soldada despreciable que le ayude a vivir? La inteligencia, en efecto, no podrá alcanzar la posesión completa sino después de haber conseguido su absoluta autonomía. La obediencia del hombre a sí mismo, que es el fundamento de la razón sin trabas, exige a su vez la única virtud que puede darle la vida: el culto de la dignidad personal como norma directriz de la conducta. Nada que pueda significar una obsecuencia. Ahogar para eso las ambiciones mezquinas, los anhelos pequeños, el apetito de tantas cosas sin corazón ni belleza. Vigilarse por eso sin piedad, hacha en mano como quien cruza una selva. Si el camino es largo, más larga es la dicha de marchar por él.

No se aspira a vivir bajo el signo de la inteligencia sin contraer al mismo tiempo obligaciones estrictas, y porque Spinoza era un espíritu libre se creyó obligado a llevar la vida de un santo. Un pensador que sea al mismo tiempo un santo: es posible concebir de otra manera los deberes de la inteligencia para consigo mismo?

* * *

II.—De los deberes para con los demás

Cuando la inteligencia ha servido lealmente la verdad, sin una inconsecuencia, sin una cobardía, ha cumplido por eso con todos sus deberes? La vida que la rodea y que la impregna, no tendrá exigencias que ella no pueda silenciar? Ignorarlas o desdeñarlas, no será desconocer su verdadero destino, mutilando a sabiendas lo mejor de su espíritu? Somos seres únicamente de comprensión y reflexión teórica? Junto al pensador que fundamenta sus conceptos en la frialdad y en la crítica, no vive acaso otro ser de voluntad y de acción práctica capaz de inclinarse cordialmente sobre el drama humano y compartir sus inquietudes y sus dolores?

Respecto al pensador que no olvida sus deberes y los defiende virilmente, las sociedades modernas han variado un poco en su conducta: si en un principio pareció lo mejor hacerle la vida insostenible, se resolvió después comportarse con más habilidad. Y la sociedad empezó a valorar así el

rendimiento práctico de la inteligencia. Le creó bibliotecas, le instaló laboratorios, le regaló premios, le erigió estatuas. Pero se apresuró, naturalmente, a no dejarlo salir de lo que dió en llamar "sus dominios". Y así nació el sofisma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas de la política, ajeno en absoluto a la vida de su mundo. Mezcla de generosidad aparente y de logrería efectiva, la soledad del intelectual no podía beneficiar sino a la burguesía. Por lo que tiene de cálculo y por lo que tiene de miedo, la teoría del intelectual ajeno a los partidos, muestra, apenas se la estruja, la mezquidad inherente a la media alma burguesa. Aprovechar de él cuanto pueda representar un adelanto en la técnica, impedir en él las amenazas posibles de su mentalidad disciplinada y de su crítica sin velos.

Tanto es el empeño en separar la inteligencia de la vida, que se dijera hay en ésta algún temor oculto, alguna usurpación que defender, algún gran crimen que disimular. Las sociedades, a decir verdad, no han estimado jamás al pensador. Lo han considerado y con razón, como un hereje. No le perdonan sobre todo su originalidad, porque la originalidad es una de las formas de la indisciplina. Frente a un pensador que surge, la sociedad ha seguido dos caminos: o atraerlo para domesticarlo, o perseguir para concluir con él. Al pensador que se somete le llegan, sin duda, los agasajos y los honores, pero la sociedad no le confía otra misión que la de aquel sacerdote a quien los hurones llevaban cada vez que salían a la pesca: predicar a los peces para que se decidían a morder.

Por pereza unos, por sequedad otros, muchos intelectuales acogieron la teoría. Les halagaba tal vez reconocer en ella un homenaje de los "hombres prácticos". Creían quizá aumentar así las proporciones de su propio decorum, y al no participar sino desde lejos en los tumultos de la plaza pública, no servir tampoco y en ninguna forma los intereses de nadie. Mas no

faltó una catástrofe, uno de esos acontecimientos que estremecen el edificio social, para que el pensador solitario y el estudioso aislado descubrieran con sorpresa que no habían sido, a pesar de su aislamiento y de las ínfulas, más que un episodio en la táctica burguesa. Colaboradores sin saberlo de ella iban ahora a recibir las órdenes.

En la trabazón de la vida moderna es inconcebible el aislamiento. Pero si no nos es dado segregarnos de los hombres y contemplarlos en un silencio altivo, no nos es posible tampoco, acercarnos hasta ellos sin pasiones. Hay una hipocresía no menos interesada que la tesis del intelectual aislado, en la teoría que lo quiere tolerante e imparcial.

Cómo concebir la tolerancia cuando se tienen ideales?

Cómo desentendernos de su suerte hasta admitir en el ideal de los otros un valor por lo menos igual al de los nuestros? Quién diría que ha sido capaz de trepar tan alto que ha llegado a dominar el bien y el mal, hasta verlos mezclar el curso de sus aguas? El que siente las propias ideas como siente latir la sangre en las arterias, tiene, de antemano, dictada su actitud frente a los hombres. No puede concebir la tolerancia sino en los conflictos que le son indiferentes. Ante la terrible realidad social, quién tendría el valor de declararse indiferente? Y aun en ese caso, confesar tal actitud no equivaldría más o menos a tomar una postura? "La indiferencia es la sociedad política. Es necesario estar repleto para mostrarse indiferente frente a un trozo de pan. Confesar la indiferencia es confesar, al mismo tiempo, que se pertenece al partido de los saciados".

Y ahora digo yo, un mecanismo tan sutil podría abrazar el partido de los que niegan el derecho de asombrarse? Acaso un proceso que marcha paso a paso hacia lo desconocido criticándose a sí mismo con crueldad implacable iría a sancionar la quietud del dogma, la rutina de las tradiciones, el gozo panglosiano de los que nada esperan? Cómo al encontrarse de pronto con el drama del mundo, no habría de sorprenderse ante tanta miseria, ante tanta iniquidad, ante tanta injusticia? No sería más bien para enrojecer de cólera por haber creído en cuantos le engañaban, en los que le alejaron alguna vez de esos dolores, diciéndole que

no debían preocuparle? Buscar la solución honradamente, no equivale a poner la inteligencia sobre el camino de la Revolución? Quién habría de encontrarla, conformista y resignada cuando se trata de hallar precisamente un nuevo ritmo en la historia, una nueva patética conciencia humana?

La inteligencia no podría adherirse a ese partido. Su estructura misma se lo niega. Inteligencia es, sin duda, comprender, pero es también crear. La inteligencia no vive sino por el asombro. Allí donde nadie ve un problema, ella conserva intacta su excitante capacidad de sorprenderse. Cada sorpresa es un acicate de su propio dinamismo, un motivo de investigaciones infinitas. Cada solución que atisba le lleva a su vez a otros problemas: muchas hipótesis se le deshacen muy pronto entre las manos, y así, de esa manera devorándose a sí mismo, asistiendo trágicamente a su propio trabajo, la inteligencia busca las soluciones que persigue.

Tiene de un lado la legión siempre poderosa de sus viejos amos: la autoridad, la jerarquía, el orden; tiene del otro los aliados de siempre: la rebelión, la inquietud, la negación. El conflicto de la inteligencia y de la sociedad no es por ventura la antinomia de la negación y el orden? El orden es lo fijo, lo aceptado, lo reverenciado; la negación es la reacción contra ese orden, en la esperanza de construir uno mejor. Preocupación incesante, superación continua, perfeccionamiento infinito. Mirar todo lo hecho con ojos nuevos, empujarse para ver más lejos y más alto, apoyarse sobre hoy para alcanzar mañana. Junto al pensador y al santo, el profeta y el predicador. Ya no más la inteligencia que encuentra en sí el propio gozo: de qué modo comparar su placer egoísta con el estremecimiento generoso del profeta, que alza una esperanza nueva, del predicador que la desparrama y la vivifica, la multiplica en las almas, la enciende en los corazones?

III.—La revolución y la Inteligencia

La inteligencia puesta al servicio

de la revolución, qué papel podrá tener en ella? Consejera, inspiradora, guía?

Las revoluciones que transforman la sociedad tienen un proceso laborioso y obscuro, que exige la marcha de los siglos. Pero han nacido siempre de un desacuerdo entre las instituciones y las costumbres, entre un mundo que nace y un mundo que no quiere morir. Los años y las circunstancias han ido ensanchando el desacuerdo, afirmando los contrastes, poniendo en conflicto la letra y el espíritu. Los signos de la desarmonía no son igualmente visibles para todos. Pero aquí y allá se imponen a veces con una evidencia tal, que no es posible el error: la historia prepara entre el juego ciego de sus fuerzas, el advenimiento inminente de una nueva realidad. A sabiendas, los menos, ignorándolo los más, todos van arrastrados por aquel empuje irresistible. Nadie puede impedirlo, contenerlo, desviarlo. Los mismos que intentan remontar su curso, son pasajeros que caminan para atrás en el interior de un tren en marcha.

Agentes ignorados se incorporan sin cesar de todas partes, y poco a poco, entre resistencias y crujidos, empieza a asomar una conciencia oscura. El destino nos hace vivir hoy una de esas horas de la historia, que no se escuchan sino muy de siglo en siglo. En las confusas manifestaciones del vivir contemporáneo asoma ya un alma nueva. Elevarla a plena luz, traducirla en doctrina, encenderla en ideales, ésa es la obra de la inteligencia: bajo su aliento, lo que no era hasta entonces sino sorda rebeldía, asciende ahora a revolución. La inquietud y el descontento pueden engendrar motines; las revoluciones, en cambio, sólo estallan cuando la clase que aspira a conformar sus intereses, ha ido adquiriendo en escaramuzas previas, la exactitud de su rumbo y el conocimiento de sus fuerzas. El rumor de las masas que hoy despiertan en el mundo no es, por eso, el gesto de los desesperados y de los ofendidos; es la ascensión de una clase vigorosa que impone con su acción su ideología. Inspiradora, consejera y guía, la inteligencia encierra así la posibilidad de las realizaciones que sugiere o de las relaciones que pronostica.

La inteligencia no se incorpora, pues, a la revolución, como quien

se adhiere precipitadamente a un movimiento que supone generoso. "No se es revolucionario —decía Lázaro Cárdenas—; se llega a serlo". Aunque la historia se va haciendo en la conciencia de los hombres, obedecemos en el fondo a corrientes poderosas que nos mueven. Sin el estudio profundo de la realidad social, sin el conocimiento acabado de sus pensadores y de sus teóricos, sin la reflexión crítica que suprime o suple las deficiencias de una ideología, sin la madurez que sólo dan las meditaciones precozmente comenzadas, toda invocación a la revolución por resonante que sea, no pasará más allá de un gesto o de un saludo.

No ignoro la responsabilidad de lo que digo, pero sería traicionar la confianza que me trajo hasta aquí, si no os dijera derechamente lo que constituye para mí el deber más urgente de la hora. La cuestión social no existe sino para los que la sufren y para los que la estudian. Os he invitado a estudiarla cordialmente, con sinceridad y con amor. Si la nobleza instintiva de la juventud os ha acreado a ella, no creáis que la servís con vuestro solo entusiasmo. Adentraos sin temor en el estudio de la economía y de la historia, iniciaos sin recelo en la lectura de sus clásicos, seguid paso a paso a través de los siglos la marca creciente del proletariado. Si a veces la letra es árida, os reconfortará saber que cada línea tiene ya en la historia una repercusión prolongada. Sólo así por la meditación y por el estudio, podréis incorporar a vuestra personalidad la preocupación social que la anime y que la oriente. No abandonéis por eso el sector de la naturaleza o de la vida que había despertado vuestra curiosidad primera. En él encontraréis gozos intelectuales de otro orden, pero no más puros ni más hondos. Trabajadlo intensamente hasta sentir en él la alegría de haber encontrado algo nuevo; pero que el laboratorio, la biblioteca o el bufete tengan amplias ventanas siempre abiertas. Que nada de lo que ocurre afuera pueda seros extraño; que ningún tumulto pueda llegar a importunos.

Sin esa sed que eleva e inmortaliza, que las glorias más puras os parezcan disminuidas. Ninguna vida más alta que la de Pasteur, ninguna inspiración más noble. Pero cuando le escuchamos opinar en política y en religión con las mis-

mas opiniones de su cocinera, sentimos que aquella vida ejemplar no fue, sin embargo, completa, y a pesar del cariño y de la admiración, un rubor nos confunde y nos humilla.

La vida sin duda no es sueño ni nostalgia, pero a pesar de su aparente despego, los poetas ayudan también al Universo a realizar sus fines. La vida es acción, la vida es batalla, pero no toda es lucha y vigilia. Allá en los subsuelos del alma siempre hay un sordo rumor de voces que nos alejarían de la acción si les prestáramos oídos. Escuchémoslo, sin embargo, algunas veces, y aunque seamos sensibles a su engañosa armonía, que sea para nosotros como el descanso de un remero que pone el barco a la vela.

Los días que vivimos son de prueba. No os engañen las calmas aparentes. Hay una guerra de todos los días, de todas las horas. El menor de los actos tiene, así, un significado preciso. Sepamos siempre para quién trabajamos. Cada desfallecimiento es un triunfo de los otros, cada inconsecuencia, una traición. Seréis, pues, responsables de vuestros gestos; de vuestras actitudes, de vuestra vida. Pero si la tarea es dura, las horas no perderán por eso su alegría. No estaréis, acaso, compensados de sobra al saberos solidarios con un algo más vasto que vuestro propio pueblo? A la visión estrecha de las doctrinas del pasado, no oponéis, acaso, la vasta alma moderna?

Renunciaréis, sin duda, a muchas vanidades; chocaréis muchas veces con muchas incomprendiones; las vanidades que dan los éxitos de la figuración y la "carrera"; las incomprendiones de todos los egoístas que se instalaron en la vida como en un buen sillón. Pero qué pueden significar los sacrificios a la edad en que se tiene el orgullo de vivir la propia vida con las solas inspiraciones del porvenir y del ideal? ¿Qué pueden significar los sacrificios si al mezclarlos a la vida de la época y al batallar en ella, váis sintiendo al mismo tiempo que os aumenta en tamaño el corazón?

LOS COCTELES DE DON BORRACHIN

o o o

Martini: 1/3 de vermouth seco o francés, 2/3 de ginebra, bátase con hielo picado y cuélese. Sírvese con aceituna o cebollita.

Martini dulce: Vermouth italiano dulce en vez de seco, cereza en vez de aceituna.

Tom Collins: Disuelva un cucharadita de azúcar en el jugo de un limón, añádale cubos de hielo y una copa de ginebra.

Llénelo con soda y revuelva.

Rum Collins: Ron en vez de ginebra. Se prepara igual.

Daiquirí: Media onza de jugo de limón o de lima o de limón. Media cucharadita de azúcar. Una copa de ron. Bátase bien con hielo raspado y cuélese.

Old Fashioned: Un cubo de azúcar con gotas amargas, un cubo de hielo, una rueda de naranja, limón y una cereza. Sobre esto ponga una copa de Scotch Whisky.

Manhattan: 1/3 de Vermouth (Italiano), 2/3 de Whisky, gotas amargas al gusto. Bátase con hielo raspado y cuélese. Sírvese con una cereza.

Dry Manhattan: Vermouth seco en vez de dulce. (Francés)

Planters Punch: Una onza de jugo de lima o de limón. Una cucharadita de azúcar. Un vasito de ron de Jamaica. Bátase bien con hielo fino y póngase sin colar en un vaso de diez onzas. Decórese con ruedas de naranja, limón, cereza y hojas frescas de menta o hierba buena.

Eggnog: Una clara de huevo, una cucharadita de azúcar. 5 onzas de leche. Un vaso de licor (brandy, whisky, rum o cherry brandy). Bátase bien con hielo picado y cuélese. Espolvoreese con nuez moscada.

Frozen Daiquirí: Media onza de jugo de lima o de limón. Media cucharadita de azúcar, una copa de marasquino, licor. 1/4 onzas de ron blanco. Mézclese con hielo triturado finamente en una batidora eléctrica o bátase bien con la mano. Póngase sin colar en una copa de champaña. Adórnesse con una cereza.

Side car: 1/2 onza de jugo de limón. 3/4 brandy, 3/4 de Cointreau o triple sec. Bátase bien con hielo picado y cuélese. Sírvese en copa de cocktail,

Singapore Sling: Media onza de jugo de limón. Media cucharadita de azúcar. Una onza de ginebra. Una onza de Cherry brandy. Bátase bien con hielo picado y sírvese sin colar en un vaso de diez onzas. Decórela con ruedas de naranja, limón y cereza.

Pink Lady: Medio onza de jugo de limón. Media onza de granadina. 1 1/4 onzas de ginebra. 3/4 onzas de crema pesada. Bátase bien con hielo picado y cuélese.

Stinger: 3/4 onzas de crema blanca de menta. Una onza de brandy. Bátase bien con hielo molido y cuélese en copa de coctel.

Horse Neck: Pele todo un limón en forma de espiral. Ponga un extremo en el fondo del vaso de diez onzas, envolviendo el resto en los cubos de hielo hasta adornar el vaso. Añádale cualquier licor y termine de llenar con gingerale.

Zombie: Una onza de jugo de limón. 1 onza de jugo de lima. 1 onza Chinn no. 1 Boy Zombie Mixer, una onza de jugo de piña sin azúcar, gotas amargas. 1 1/4 onzas de rum (heavy bodied rum). 1 1/4 onzas de gold rum, 1 1/4 onzas de ron blanco. Bátase bien con hielo molido y sírvese sin colar en un vaso de diez onzas. Decórela con piña, naranja, limón, cereza y menta.

Champagne cocktail: Ponga un dado de azúcar en una copa de champagne y póngale gotas amargas. Llénela de champaña helada. Póngale dos cáscaras de limón.

Pousse café: Ponga en una copa larga y pequeña con mucho cuidado los siguientes ingredientes en el orden en que aquí se nombran con mucho cuidado. Granadina, Maraschino, Crema Ivette, Green Chartreuse, Brandy. Use una cuchara de bar para que ayude a cada cosa a flotar en su puesto.

Angel's Kiss: Llène 3/4 de un pony glass con crema de cacao. Llénela con crema. Ponga sobre la copa una cereza ensartada en un palillo.

Alexander: 3/4 onzas de crema de cacao. 1 onza de gin o brandy. 3/4 onzas de crema. Bátalo bien con hielo triturado y cuélelo.

loteria

Sours: 1 1/4 onzas de jugo de limón. Una cucharadita de azúcar. Bátase bien con hielo triturado y sírvase en un vaso Delmónico. Un vasito de Scotch, bourbon o brandy puede ser usado.

Crema de Menta Frappe: Llene una copa de coctel con hielo fino. Sobre este ponga crema de menta verde. Sírvase con pajillas cortas. Otros licores pueden servirse de la misma manera.

Mint Julep: En un vaso de diez onzas machaque unas hojas de menta frescas con una cucharilla de azúcar y gotas de soda. Llene el vaso de hielo y póngale 1 y media onzas de bourbon. Ponga el vaso dentro de otro más grande y llénelo de hielo. Dede vuelta a la mezcla para que se enfríe. Séquelo y decórela con dos cogollos de menta, ruedas de naranja, limón y cereza.



EN FAVOR A LA DIGNIFICACION HUMANA

LA NATURALIDAD

Que comprenda el niño cuán hermosa y plausible es la sencillez. Para conseguirlo, sed vosotros, los padres, vivo ejemplo. También ha de notarla en vuestro hogar, en los muebles, en el vestido y en cuanto le rodea. Nada de cosas, de actitudes ni de palabras inútiles; nada de ostentación, de disimulos o de fingimiento.

Indispensable es que el hijo no pierda en lo mínimo la naturalidad. Ella es inseparable de la humildad cristiana, fecundísima en virtudes, cumbre de nuestra limitada sabiduría, gala y realce de los más puros espíritus. La naturalidad es la conformidad con lo irremediable, con las leyes divinas, con la condición humana. Sinceramente hemos de reconocer nos seres limitados, que no podemos alcanzar la perfección, que nuestro cuerpo no es un dechado de belleza, que nuestra alma está muy por debajo todavía de aquella altura a que Jesús quiere ponerla. Si a estas limitaciones se les agrega la simulación, nos alejamos más de la bondad y la excelencia, y somos menos dignos del amor de Dios.

LOS HIJOS RICOS

Los padres que se desviven por dejar grandes riquezas a sus hijos no reflexionan en los graves inconvenientes que apareja esta ambición. Los hijos varones no sentirán la nece-

sidad de trabajar y en muchos casos se volverán seres inútiles para la sociedad, minados por los vicios. Mujer que hereda gran fortuna, corre el inmenso peligro de casarse con quien sólo busca enriquecerse.

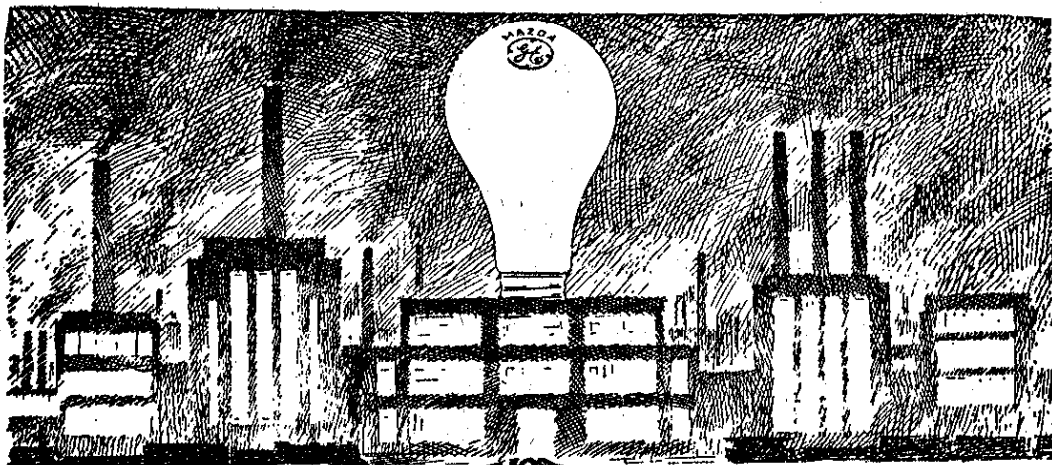
Para atesorar cuantiosos bienes no bastan el egoísmo y la codicia. Es necesario sacrificar a los hijos, condenarles a nacer millonarios, y esto suele ser peor que si nacieran ciegos y sin brazos.

LOS MALOGRADOS

Parece cosa de menor cuantía que los padres empleen la violencia para corregir a sus hijos. ¡Desdichada humanidad! Nunca saldrá del laberinto de sus penas mientras vuelva la espalda a la ancha vía de su redención, considerándola un atajo inútil; mientras el ser humano sea estrujado y envilecido a medida que crece, y se trastorne para siempre su delicada organización, y la torpeza y la amargura de la especie caigan sobre las generaciones que se levantan, en los castigos que los padres infligen a sus hijos.

¡Claro que estas criaturas al ser adultas mirarán sin temblar de espanto vuestras cárceles; desgarrarán como fieras la carne de la mujer que no los ama; empuñarán siempre el látigo, vengándose de la afrenta recibida!

Constancio C. Vigil.

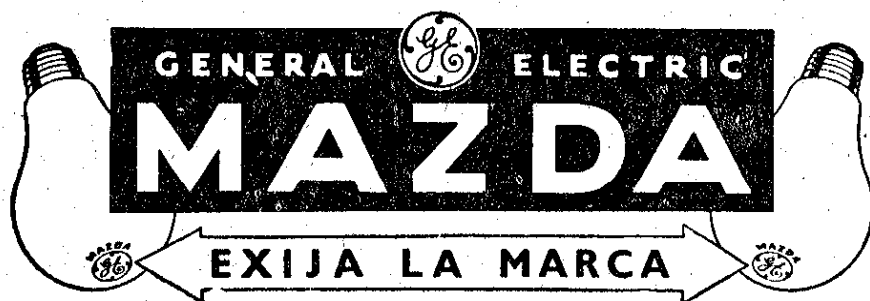


La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuimos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



COMPañIA PANAMeÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON

Plegaria de una Maestra

Héme aquí, oh Señor, ante esta inmensa
responsabilidad, ante esta excelsa
misión de conducir, de abrir caminos,
de señalar las pautas del destino,
de forjar en las fraguas del esfuerzo
la voluntad, el alma y el talento
de tantos, tantos niños, sanos, fuertes,
ricos y pobres, míseros y débiles
que se acogen confiados bajo mi égida
en los predios humildes de mi escuela.

Héme aquí, oh Señor, ante tus plantas
llena de fé, de afán y de esperanza.
Tú el justo, tú el divino, tú el Maestro,
tú el conductor de hombres y de pueblos;
tú el de la infinita sabiduría,
faro de la verdad y la justicia;
tú que diste matiz a las corolas,
savia a las plantas, luz a las auroras,
dá a mi ademán la suavidad del pétalo,
a mi voz la tersura de tu acento,
a mi verbo la concepción precisa
y a mi bondad la táctica debida.

Quiero sentirme ungida con tu gracia;
sellada con el sol de tu palabra;
bañada en el fanal de tu justicia;
impregnada de tu sabiduría;

para labrar (abeja y alfarero)
con miel de aromas y arcilla de luceros,
el precioso panal, néctar divino,
que han de libar las almas de los niños,
colmenas de inquietud, núcleo, crisálida,
donde duermen los hombres del mañana.

HERSILIA RAMOS DE ARGOTE.

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



TIPOGRAFIA
LITOGRAFIA
FOTOGRAFADO
RELIEVE
ENCUADERNACION
PAPELERIA

≡ **EL MEJOR EQUIPO** ≡

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696

Apartado 159

NUMERO 8

CALLE DEMETRIO H. BRID

No. 8

NUESTRA PORTADA:

ARNULFO ARIAS

Sorprendido por un hábil fotógrafo, en uno de sus gestos más característicos, el Presidente de la República, Dr. Arnulfo Arias M., recibe al pueblo jubiloso, que llenó los salones del Palacio de las Garzas para felicitarlo por su cumpleaños, sonriendo ante la llegada del nuevo año y confiado siempre en su habilidad y gran sentido para manejar a las masas.

La Revista de la Lotería en esta ocasión quiere en su portada testimoniar al Jefe del Estado sus respetos y felicitaciones y hace a la vez votos fervientes por la ventura del Señor Presidente.